

**UNIVERSIDAD NACIONAL AUTONOMA DE MEXICO**

**FACULTAD DE FILOSOFIA Y LETRAS**

**Las Ideas Morales Contenidas  
en la Teoría Psicoanalítica  
Freudiana y su Proyección  
Hacia la Posibilidad Moral de  
un Retorno al Humanismo.**

**T E S I S**

que para obtener el título de

**LICENCIADO EN FILOSOFIA**

**p e s e n t a**

**ROCIO EDITH LECHUGA VARELA**

**M E X I C O**

**1 9 8 0**





Universidad Nacional  
Autónoma de México

Dirección General de Bibliotecas de la UNAM

**Biblioteca Central**



**UNAM – Dirección General de Bibliotecas**  
**Tesis Digitales**  
**Restricciones de uso**

**DERECHOS RESERVADOS ©**  
**PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL**

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

**A ELSA LOPEZ SANCHEZ**

**POR SU APCYC**



LAS IDEAS MORALES CONTENIDAS EN  
LA TEORIA PSICOANALITICA FREUDIANA  
Y SU PROYECCION HACIA LA POSIBILIDAD  
MORAL DE UN RETORNO AL HUMANISMO

R. EDITH LECHUGA VARELA.

## I N D I C E

Introducción	1
<b>CAPITULO I. ORIGEN DE LA MORAL</b>	<b>1</b>
a) La comida totémica como condición de posibilidad del surgimiento de la conciencia moral	7
b) El papel de la mujer en la sociedad patriarcal	18
c) La evolución religiosa y el complejo de Edipo	21
d) La función del Cristianismo como renuncia al goce sensual	36
<b>CAPITULO II. UNA INTERPRETACION A LOS PLANTEAMIENTOS TEORICOS DE FREUD SOBRE LA FUNCION DE LA MORAL MODERNA</b>	<b>39</b>
a) El concepto de cultura y civilización en Freud	41
b) Evolución de la fase religiosa a la fase científica	55
c) La libido y lo sexual en el siglo XX	62
d) Medios de dominación: los mensajes subliminales	68
e) El carácter del Hombre del siglo XX	74
f) La liberación femenina	82
g) La Guerra Fría	86
h) La concepción de la muerte	88

<b>CAPITULO III. LA POSIBILIDAD MORAL DE UN RETORNO AL HUMANISMO</b>	<b>91</b>
<b>a) La moral ontológica: pulsiones e institutos</b>	<b>92</b>
<b>b) La moral libidinal que se desprende del conocimiento cabal de la naturaleza humana</b>	<b>97</b>
<b>c) Algunos preceptos que emanan de la moral libidinal</b>	<b>98</b>
<b>RECAPITULACION</b>	<b>106</b>
<b>NOTAS DEL TEXTO</b>	<b>111</b>
<b>BIBLIOGRAFIA</b>	<b>117</b>

## INTRODUCCION.

La presente investigación tiene como objetivo, exponer las principales ideas morales que se encuentran contenidas en la obra del Profesor Sigmund Freud.

Trato de hacer hincapié en que a través de dichas ideas, podemos ayudarnos para tener una comprensión más amplia y profunda de la naturaleza humana.

Hoy día se piensa erróneamente que Freud ha sido 'superado', cuando quizá la palabra adecuada sea continuado; porque hasta ahora, no podemos considerar que los presupuestos freudianos ya no sean aplicables al estudio y conocimiento del hombre y sus obras.

Gracias a la amplia visión filosófica de Freud, junto con su gran penetración psicológica, podemos encontrar, a cada paso y durante la lectura de su vasta obra, conceptos acerca de la sociedad y los individuos, que son perfectamente vigentes en nuestros días. Y aún más, Freud realizó hipótesis y predicciones científicas acerca del futuro de la sociedad que él conoció, y puedo afirmar que tales adelantos teóricos no están alejados de nuestra realidad actual.

Respecto al terreno de la ética, Freud no elaboró una obra que específicamente tratara acerca de este tema, pero en cambio, nos legó a lo largo de

todos sus trabajos, un auténtico tratado de fenomenología del comportamiento humano\*, descubriéndonos las múltiples modalidades que presentan los individuos cuando no les es posible actuar con la libertad que les exigen sus necesidades. Y es que la naturaleza humana es producto de la relación existente entre las necesidades biológicas y sociales y sus potencialidades influenciadas por el medio social y algunos vínculos genéticos.

Una y otra vez, parece decirnos el Profesor: el hombre ha sido capaz de llegar tan lejos culturalmente como que tuvo que sacrificar una parte vital de su ser para lograrlo; pero ese mismo hombre puede no efectuar el proceso contrario, ya que la cultura es, después de todo, creación humana; pero sí está en sus manos propiciar la construcción de nuevas condiciones que le posibiliten al ser humano disfrutar plenamente los inmensos logros que ha obtenido.

Un sistema de valoración moral que evite en lo posible la represión, al menos en relación con la época actual; una moral que le permita al ser humano ser. Y si las condiciones históricas se prestan, por proceso, para la instauración de tales valores, no existe más que un imperativo: actuar y luchar para lograr el cambio efectivo.

---

\* Por 'fenomenología del comportamiento humano' quiero decir, el estudio científico de las manifestaciones de la psique, plasmadas en comportamientos que, aún siendo producto de diversas circunstancias, así como también, resultantes de las variables individuales; poseen no obstante, una serie de características y constantes que permiten la aplicación de un método científico para ser estudiadas.

Freud se aplicó a investigar en qué consiste la 'condición humana', desarrollando una concepción única, la cual aparece por primera vez en 1908 en el ensayo: La moral sexual cultural y la nerviosidad moderna.

El propósito del Profesor por explicarse el desarrollo de la moral, lo llevará a plantear su posible origen en la obra: Tótem y tabú, publicada en 1911.

No obstante, en el conjunto de sus obras, Freud nunca descuidará el papel de primera importancia que tiene la moral para el desarrollo individual y social del hombre.

A lo largo de la presente investigación, se podrá observar que utilizo conceptos y planteamientos freudianos que corresponden a diversas obras del Profesor, y que son, a mi juicio, de gran validez para entender la crisis por la cual atravieza la sociedad en que vivimos.

La falta de estímulos reales, de reconocimiento, las excesivas exigencias de un Sistema del cual todos formamos parte, han orillado al individuo a adoptar diversos caminos que le sirvan como paliativos para escapar de la opresión. Desgraciadamente, en la mayoría de los casos, tales caminos han tenido en común, la destructividad en mayor o menor grado, hacia las potencialidades creativas humanas, y como a fin de cuentas, el hombre nunca se resignará a ocupar simplemente un lugar junto a la máquina, se ha visto en la necesidad de orientar su depresión hacia la autodestrucción.

Realizar una breve incursión por el pensamiento de un gran humanista, con

lleva un vivo interés por buscar salidas que sean constructivas y que por su alto carácter científico posibiliten una aplicación real: esta es la motivación de fondo que me impulsó durante toda mi investigación.

De ninguna manera considero haber agotado la búsqueda, pues es un hecho que queda abierta para seguir siendo desarrollada posteriormente, pero con mejores herramientas interpretativas y con un conocimiento más profundo, tanto de la obra freudiana, como de la realidad en la cual vivo, pues Teoría sin Praxis no tiene validez científica.

Por otra parte, he recurrido al uso de tres términos que me ayudan a exponer, de una manera más gráfica, el proceso de la dialéctica humana: me refiero a tesis, antítesis y síntesis, los cuales no deberán considerarse dentro del contexto de un planteamiento idealista, sino como auténticos auxiliares lingüísticos cuyo enunciado me permiten exponer de manera fenomenológica, los pasos consecutivos a que está sujeto el hombre y sus creaciones, enmarcados en condiciones históricas concretas.

Al respecto, y como lo señala Ferrater Mora en su Diccionario Filosófico (pag. 444), "... se llama o ha llamado 'dialéctica' a muy diversas cosas: incompatibilidad entre dos sistemas, oscilaciones en la realidad, oposiciones, reacciones, negaciones de negaciones, ..." en un sentido general, yo tomo dicho término para caracterizar la realidad en su desarrollo, en su automovimiento basado en una serie de contradicciones internas, y específicamente aludo al

hombre y sus creaciones: pensamiento y sociedad, vistos como un todo integrado cuyas partes aparecen reguladas por el cambio constante resultado de la unidad y lucha de contrarios.

Al respecto, Sigmund Freud hizo especial hincapié en el diálogo constante que se da lugar dentro de la psique, entre las pulsiones de signo contrario, las cuales determinan en última instancia, y luego de pasar por los tamices del inconsciente, las modalidades que adquiere el comportamiento humano.

Así pues, si he tomado los términos ya consagrados de tesis, antítesis y síntesis, no los empleo sino en su acepción más simple e inmediata, desprovista de connotaciones idealistas: precisamente con estos tres elementos lingüísticos, ilustro los momentos culminantes de la actividad humana, en particular aquella que tiene que ver directamente con la regulación de la convivencia social. En dichos momentos culminantes, podemos prever ya los signos de cambio cualitativa y cuantitativamente importantes para la conformación de las sociedades, y su reelevante papel en la comprensión integral del hombre, atendiendo al carácter históricamente transitorio de todas las formas de vida social.

Por lo que respecta al manejo terminológico de la Teoría Psicoanalítica, traté de utilizar solo aquellos vocablos que por su importancia, es necesario tenerlos presentes dentro del lenguaje freudiano; asimismo, inserté en el texto la definición correspondiente, a veces apoyada por una cita textual, con el fin de aclarar el sentido en el cual se aplican dichos términos y conceptos.

"Mientras que sobre los comienzos de la vida del hombre sigan actuando, además de la coerción mental sexual, la religiosa y la monárquica no podremos decir cómo el hombre es en realidad".

Freud, S. Obras t. VIII, p. 2987.

## CAPITULO I. ORIGEN DE LA MORAL.

lo anímico primitivo es absolutamente imperecedero".

Freud, S. Obras ... t. VI, p. 2108.

Para poder explicar el desarrollo moral de la humanidad ha sido necesario estudiar minuciosamente la estructura psíquica del Hombre y no únicamente su comportamiento social, debido al hecho de que el ser humano es antes que nada, una individualidad que tiende a integrarse a sí misma dentro del marco de tensiones que conforman su medio ambiente. Si únicamente atendiéramos a su desenvolvimiento social, incurriríamos en el error de parcializar y desvirtuar nuestro objeto de estudio. Como se sabe, el ser humano está compuesto por una parte instintual y otra racional, sobre este punto, el Profesor Sigmund Freud subrayará a lo largo de toda su obra, que ambas instancias mantienen estrecha relación entre sí y que constituyen desde luego una unidad.

A partir de esta concepción total del Hombre, Freud emitió una serie de teorías e hipótesis acerca de la conducta individual y social, trabajo que le llevó a la necesidad de explicar y analizar el fenómeno de la represión, considerando como problema nuclear en la comprensión de la naturaleza humana.

Preguntas tales como: ¿cuál es el origen de la represión? ¿es la moral el primer motor de esta represión? y consecuentemente, ¿cuál es el origen

de la moral?, condujeron a Freud hacia la elaboración de una hipótesis conocida con el nombre de "La Comida Totémica" documentada con los estudios antropológicos de James Frazer principalmente y de los cuales Freud extrajo los materiales correspondientes a las costumbres, mitos y rituales de algunas tribus australianas.

El profesor interpretó además, el contenido de diversos mitos griegos dentro del contexto que él definió como "el sueño de los pueblos", realizando la síntesis del conocimiento que sobre las culturas antiguas se tenía en su tiempo.

A estas fuentes de información Freud añadió una sólida formación filosófica aprendida directamente de Brentano y que combinada con su propia experiencia psicoanalítica, va a constituir el aparato teórico con el que emprende el estudio acerca del origen de la moral.

Comienza por examinar lo que ocurre en una comunidad australiana con organización totémica y dividida en clanes. Cada clan posee su propio tótem, definido como: "Por lo general, un animal comestible, ora inofensivo, ora peligroso y temido y más raramente una planta o una fuerza natural (lluvia, agua) que se hallan en una relación particular con la totalidad del grupo".<sup>1</sup> A su vez, este tótem se caracteriza por ser el antepasado del clan y su espíritu protector y bienhechor que envía oráculos y auxilia a los miembros del clan. Sin embargo, también posee un carácter punitivo hacia aquellos individuos que faltan al respeto a su autoridad y que por ello, se hacen inmediatamente acreedores a un castigo: abstenerse de comer la carne del animal tótem o bien, aprovecharse de

él en cualquier otra forma.

Con el tiempo, la cualidad totémica no va a ser privativa de un animal, planta o fuerza natural, sino que se hace extensiva hasta los integrantes del clan correspondiente. De este modo, el tótem regirá las leyes de parentesco en vista de que posee un carácter hereditario, trátase de parentesco matrilineal o por vía paterna<sup>2</sup>.

Respecto a cómo se dan las relaciones humanas en el clan, vemos que en primer lugar, es considerado tabú el tener relaciones sexuales con personas pertenecientes a un mismo tótem y de ahí la prohibición de los casamientos, ya que se considera a los miembros del tótem como pertenecientes a una misma familia; en este sentido, entra en vigor la ley de la exogamia adoptada por la mayoría de los pueblos primitivos.

Respecto a esta estructura social, considero que está regida por la "Ley del más fuerte" y contenida en la persona del jefe del clan (familia extensa), quien por lo regular es un individuo del sexo masculino. No obstante encontramos variantes en algunas tribus africanas por ejemplo, en las cuales el poder o jefatura está representado por una mujer, aunque en la práctica, sea su pariente masculino más cercano (hermano por ejemplo) quien ejecuta dicho poder. Sea como fuere, el jefe será quien guíe al clan y someta a sus miembros según su voluntad.

La vía utilizada para lograr estos objetivos no es otra que la del tabú, el cual posee dos significaciones aparentemente contradictorias: la de lo

sagrado y la de lo inquietante, peligroso, prohibido o impuro " <sup>3</sup> El tabú es pues, el fundamento de la moral primitiva o protomoral, en tanto que asigna valores y prohibiciones a objetos que pertenecen al terreno de la naturaleza; asi mismo, dichas prohibiciones y valores carecen de un fundamento racional, ya que emanan de las necesidades de la vida instintual.

El origen del tabú es una pregunta de origen que no tiene una respuesta absolutamente comprobable, aunque tentativamente podemos suponer que se trata de prohibiciones antiquísimas que se han transmitido de generación en generación por vía oral y que son resultado de los instintos más primitivos e imperecederos del Hombre, así como de las condiciones económicas reinantes.

Ahora bien, respecto a cuáles son los principales tabús vigentes en una sociedad primitiva, sea ésta totémica o nó, podemos acudir a la información de la Antropología, la cual nos muestra por ejemplo, que en ciertas tribus poline-sias la palabra tabú designa los aspectos que ya hemos mencionado anteriormente; para los romanos por otra parte, el tabú era llamado sacer; entre los griegos reci-bía el nombre de kadesh entre los hebreos, etcétera. Asimismo, en todos estos pueblos los principales tabús han consistido en: primero, respetar al animal o entidad totémica; segundo, evitar las relaciones sexuales entre los individuos pertenecientes al mismo clan.

Daryll Forde en su obra Mundos africanos describe cierto ritual que los Lele de Kasai ejecutan antes de ir de cacería y que revela la existencia de ta-bús que más adelante analizaré:

"Cada hombre, a medida que se incorpora, saca el machete o cuchillo del cinturón y se lo da silenciosamente a su vecino, quien completa el cambio con su propio cuchillo. El significado de esta acción se explica como si se dijera: 'Compañero, toma el machete con el que yo pude haber herido a mi esposa', y el otro contestará: 'y tú, toma mi cuchillo, suponiendo que yo he herido con él a mis hijos'. Al final de la cacería, las armas se devuelven a sus dueños, porque la necesidad de guardar todos los quebrantos secretos de la paz ha sido sa<sup>4</sup> tisfecha."

Otro ejemplo de tabú lo encontramos en las creencias de los Logoli, tribu estudiada por el mismo autor, quien afirma que toda persona que se aparte de la conducta considerada como normal por la tribu, cae en luswa: "Todas las formas de trato sexual prohibido ritualmente o incestuoso se consideran manifestaciones de luswa ... Si un hombre ve desnuda a una viuda o a su suegra."<sup>5</sup>

Entre los samoanos de la Polinesia, G. P. Murdock afirma que el jefe " ... es tabú para los plebeyos. Hay que hablarle en un lenguaje especial de ceremonia. Permanece callado en público ... Sólo los jefes pueden comer ciertos alimentos tabú."<sup>6</sup>

Otros tabús corrientemente descritos por antropólogos como vigentes en pueblos primitivos, tratan acerca de algunas prohibiciones respecto de comer determinados alimentos durante el embarazo; entrar en contacto con la tribu durante el ciclo menstrual de la mujer, etcétera.

Por otro lado, existe una constante en la mayoría de los pueblos pri-

y aún en aquellos que poseen diferentes sistemas sociales y religiosos. Dicha constante es lo que Freud llamó el horror al incesto, y que consiste generalmente, en la prohibición de que los hijos tengan comercio sexual con la madre y con sus hermanas.

En algunas tribus africanas, Forde describe una complicada estructura mítica cuya principal función es evitar el incesto, canalizándolo hacia un sustituto: por ejemplo, el hijo puede tener comercio sexual con la hermana del padre, a la cual llama 'madre', o bien, con sus primas, las cuales son consideradas como sus hermanas. La razón de dichas sustituciones se debe principalmente, a que los mitos de la creación de estos pueblos, hablan de una pareja generadora de la raza humana, la cual se va multiplicando a través de parejas sucesivas de Madres-hermanas y Padres-hermanos.

Respecto al papel que desempeña la mujer en este tipo de relaciones, vemos que la madre puede tener relaciones sexuales únicamente con su esposo y de ninguna manera con sus hijos, aunque las hijas sí son el objeto sexual del padre, hecho que no se considera como tabú; al contrario, es aprobado y tal parece que necesario, como veremos adelante.

Una vez que he expuesto brevemente los principales aspectos del tabú en las comunidades primitivas antiguas y modernas, analizaré la hipótesis que plantea el Profesor Freud para explicar el origen de la moral, hipótesis que considero aplicable a cualquier pueblo primitivo que no posea estrictamente un sistema totémico, en vista de que la interpretación freudiana maneja constantes apli-

cables a cualquiera de estas culturas.

a) La comida totémica como condición de posibilidad del surgimiento de la conciencia moral.

Por lo general, se supone que en las culturas primitivas, el individuo que detentaba el poder es el más fuerte, el más ágil y el que quizá muestra una inteligencia superior a la del resto de los miembros de la tribu, al menos en cuanto a capacidad de adaptación, iniciativa y soluciones prácticas. Este individuo, según nos lo muestran las investigaciones antropológicas, representa también una serie de tabús en cuanto a su persona; sólo él podía ingerir ciertos alimentos, acudir a algunos sitios y poseer a las mujeres que le placiera.

Freud ubica su análisis alrededor de dos tabús principales: el primero consiste en que el jefe del clan tiene derecho a comer alimentos selectos; el segundo consiste en la libertad irrestricta que tiene este jefe de poseer a las mujeres del clan. Obviamente que ambos privilegios despertarían la envidia de los otros hombres de la tribu, sobre todo de aquellos que permanecen relativamente cercanos al jefe, como son sus propios hijos, quienes desearían ser jefes para poder disfrutar de las mismas prerrogativas a las que no tienen derecho en su condición de subalternos.

Por otra parte, el jefe de la horda desempeña la función de padre, debido a que él cuida y mantiene la paz interna de la comunidad, protege a sus miembros y procura que no falten los alimentos disponiendo su obtención y

distribución. Estas y otras actividades, representan las obligaciones que debe adquirir en su papel de jefe de la tribu.

Asimismo, los miembros de ésta serán considerados como hijos, cuya principal obligación es obedecer al padre bajo cualquier circunstancia; sin embargo, conforme van creciendo y desarrollando sus facultades, va creciendo también en los hijos el deseo de heredar el puesto del padre, debido principalmente, a la asunción de su apetito sexual y con ella, el deseo de poseer a las mujeres más cercanas, como son la madre y las hermanas, pues ¿no acaso su padre puede hacerlo?, ¿porqué no ellos también?.

Hipotéticamente, los hermanos (hombres) deciden reunirse para planear el modo de despojar al padre de todas sus riquezas y determinando como único camino posible, la muerte del mismo: "Odiaban al padre que tan violentamente se oponía a su necesidad de poderío y a sus exigencias sexuales, pero al mismo tiempo le amaban y admiraban."<sup>7</sup>

La posible expulsión de la tribu, por desobediencia de los hijos hacia el padre, su envidia latente, así como también el amor y la admiración que le profesaban, son muestras de la ambivalencia de sentimientos que ostenta la naturaleza humana y de la cual me ocuparé más adelante.

De acuerdo con Freud, una vez realizado el asesinato del padre, los hijos proceden a comer de su carne, símbolo que puede interpretarse como un afán de adquirir las características del padre<sup>8</sup>; carácter dominante, fuerza física, potencia sexual, inteligencia, etcétera. Sin embargo, con el paso del tiempo

po, los hijos se arrepienten de su acto, pues en primer lugar, sus sentimientos amorosos comienzan a predominar sobre los hostiles; y en segundo lugar, se dan cuenta de que ya no tienen quien los proteja. Una tercera instancia sería que los parricidas se percatan de que las características que pensaban arrebatarle al padre en ningún momento se hacen perceptibles.

Ante la imposibilidad de revivirlo, los hijos deciden reinstaurar el mismo estado de cosas que reinaba con el padre, reforzando el tótem y sus leyes. Paradójicamente, a partir de entonces, el padre adquiere mayor poder aún que el que poseía en vida.

Este fenómeno es interpretado por Freud como una "obediencia retroactiva" la cual se debe a que los hijos perseguían esencialmente cometer incesto con su madre o sus hermanas, y no porque fuera un deseo impuesto desde fuera o un simple deseo, sino debido a mecanismos inconscientes desarrollados a partir de que el ello dá lugar a la formación del yo\*, instancia psíquica amoral y motor del complejo de Edipo.

Ahora bien, las hijas no se unen a sus hermanos en la lucha por despojar del mando al padre, debido a que ellas sí mantenían contacto sexual con éste, y no manifestaban por ende, el complejo de Edipo.

---

\* Ello, yo y super-yo son las tres instancias psíquicas que componen según Freud la vida instintual y pulsional del Hombre.

Los hijos no pueden realizar el incesto con su madre, pues entrarían en competencia con el padre, situación que necesariamente debía repercutir en el orden establecido y la economía del clan. El procrear con su madre daba a los hijos una hegemonía respecto del padre, el cual relegado en su calidad de jefe, difícilmente hubiera mantenido la cohesión de la tribu.

De este modo, el complejo de Edipo adquiere un importantísimo papel dentro del desarrollo del Hombre en sociedad, pues al parecer, origina la conciencia moral: una vez muerto el padre, los hijos se percatan de la magnitud -real o simbólica- de su acto y comienzan a experimentar un fuerte sentimiento de angustia; el miedo a la autoridad representada por el tótem trae como consecuencia la aparición de un sentimiento de culpa, el cual se deriva a su vez, de un vívido sentimiento de inferioridad: "Cuando el hombre pierde el amor del prójimo, de quien depende, pierde con ello su protección frente a muchos peligros, y se expone ante todo, al riesgo de que este prójimo, más poderoso que él, le demuestre su superioridad en forma de castigo. Así pues, lo malo es, originalmente, aquello por lo cual uno es amenazado con la pérdida del amor; se debe evitar cometerlo por temor a esta pérdida."<sup>9</sup>

Así pues, el sentimiento de culpa tiene por origen un sentimiento de inferioridad, porque de no haberse sentido inferiores, los hijos no hubieran matado al padre; además, lo matan en un arrebato de odio, y aún cuando su acto fuera real, desearon hacerlo y por lo mismo, violaron un tabú que se había conservado por generaciones. A partir de entonces, surge el temor a que la autori-

dad pudiera adivinar nuestros pensamientos, pues nos haríamos acreedores a un castigo, así como también perderíamos su amor.

Por otra parte, este sentimiento de culpabilidad se da por un estado de tensión entre lo que realmente somos y lo que deseamos ser; es decir, ser aquello que envidiamos y admiramos.

En cuanto al surgimiento de la conciencia moral, podemos contemplar los siguientes pasos:

- 1o. Es originada por el complejo de Edipo, el cual al buscar su satisfacción, decide eliminar simbólica o realmente al objeto amado-odiado, trayendo consigo:
- 2o. la angustia, que es el resultado del estado de tensión entre el yo y el ideal del yo; nace del miedo a la autoridad y " ... se transforma en nuestra culpabilidad interior y nos obliga a una interior explicación a modo de proceso dialogado entre el yo y el super ego."<sup>10</sup>
- 3o. Esta primitiva conciencia moral<sup>11</sup> es la consecuencia de la renuncia instintual (que nos ha sido impuesta desde afuera) ... que a su vez exige nuevas renunciaciones instintuales."<sup>12</sup>

Paradójicamente se produce la renuncia instintual por temor a la autoridad exterior (miedo a la agresión y a perder su amor); pero después se enfrenta también el temor a una autoridad interior (las prohibiciones del super ego) que enjuicia nuestros pensamientos y actos en caso de ejecutarlos, y de la cual se espera también un castigo.

Es necesario aclarar que este surgimiento simbólico o real de la moral es equiparable al propio desarrollo físico y psíquico del niño; mediante un paralelismo, encontramos lo siguiente: desde que nace el niño posee una instancia psíquica llamada por Freud ello, la cual está formada por pulsiones que representan el límite entre lo somático y lo psíquico; dichas pulsiones consisten en dos tipos esenciales de energía: una creativa erótica llamada libido, y otra destructiva agresiva, la cual será denominada por Freud thanatos; a medida que va creciendo el niño, el ello dá lugar a otras instancias denominadas yo y super yo.

El yo no es otra cosa que un yo corporal, es decir, la representación psíquica del cuerpo, una vez que el niño comienza a relacionarse con el mundo externo a través del tacto y de su aparato motor, proceso denominado por Freud como "identificación con los objetos del medio social", y que se puede explicar como el acto mediante el cual se establecen semejanzas entre 'algo' o 'alguien', respecto de uno o varios aspectos del pensamiento o conducta.

Posteriormente, a partir de los tres años de edad aproximadamente, comienza a formarse la tercera instancia psíquica denominada super yo, cuya función es comparable a la de un juez o censor con respecto al yo. Este super yo, también llamado super ego, constituye tres aspectos de la personalidad a saber: la conciencia moral, la auto-observación y la formación de ideales: "La conciencia moral apareció ... como una 'función' de la instancia del super ego .. la auto observación ... implica la actividad judicial de la conciencia ... la función idealizadora hace la estructuración de identificaciones con los diversos mo-

delos e imágenes ideal.s."13 Aunque la definición principal que le dá Freud al super yo, es la de ser heredero del complejo de Edipo.

El super yo se forma mediante la interiorización de las exigencias y prohibiciones parentales; puesto que es con los padres con quienes el niño va a tener su primer contacto social y represivo, entendiéndose este último como la insatisfacción de una pulsión.

Resumiendo, el super ego o super yo consiste esencialmente, en las imágenes interiorizadas de los aspectos morales transmitidos por los padres durante la fase fálica o edípica del desarrollo del niño, imágenes tales que nunca desaparecerán.

Ahora bien, ello, yo y super yo no se dan jamás separados ni pueden delimitarse fácilmente, debido a que se encuentran estrechamente ligados y relacionados, aunque sus funciones respectivas sí pueden reconocerse al caracterizarlos.

Retomando al paralelismo que plantea Freud en cuanto al crecimiento del niño con la evolución humana, veremos que en sus comienzos, el Hombre habría desarrollado su ello y yo (quizá en el momento que deja de ser mono para convertirse en sapiens) y conforme evoluciona adquiere su super yo.

La existencia de numerosos tabús que han regido a las sociedades primitivas antiguas y modernas y que como diría Blum, revelan la forma más antigua de conciencia moral, representan posiblemente también, los estratos más bajos en la escala de diferencias cualitativas y cuantitativas de represión social.

En sus orígenes, la moral primitiva o protomoral se encuentra situada precisamente entre el yo y el super yo, y sus valoraciones van desarrollándose paralelas a la evolución humana misma; las prohibiciones se transmiten de generación en generación, pero sufren modificaciones de acuerdo con el desarrollo de la inteligencia. Llega un momento en que el Hombre trata de rebelarse ante dichas prohibiciones, revelándose con ello, hacia la autoridad exterior o padre, cuya imagen equivale a la de un dictador que somete por la fuerza a los miembros de la sociedad.

Sin embargo, cabe preguntarse porqué hasta el momento en que el super yo ya está desarrollado es cuando se inicia la conciencia moral.

Desde mi punto de vista, esta cuestión se explica si contemplamos el proceso evolutivo del Hombre, en cuyas fases iniciales se adoptaron patrones de comportamiento de acuerdo con la organización nómada que vivían; prácticamente no habría mayores problemas en lo que se refiere al intercambio sexual, debido a que aún no está tamizado por el super yo; más adelante, al cambiar la forma de vida y la economía del Hombre, hacia un mayor arraigo a la tierra, sobreviene también una evolución psíquica más cargada de represión. En este sentido, no es posible hacer una tajante diferenciación entre cultura y represión; el nómada no tenía tan desarrollada su represión como la tendrá después cuando se transforme en sedentario, pues ello implica el estar sujeto a determinadas normas que mantengan dicho estado de cosas. Y es cuando se da este cambio económico, cuando el complejo de Edipo se acentúa más, pues se convierte en algo prohibi-

do. Esta prohibición se hace necesaria debido a factores económicos: si el jefe de la horda o del clan, permitiera que sus hijos procrearan con sus madres o sus hermanas, no sería posible el intercambio emotivo y de intereses indispensable para mantener la paz entre varias tribus; más aún, el clan sería cada vez más estrecho y la tribu se mantendría como una serie de sociedades compactas.

Retomando el ejemplo de los Lele de Kasay recordamos que: "Al final de la cacería, las armas se devuelven a sus dueños porque la necesidad de guardar todos los quebrantos secretos de la paz ha sido satisfecha."<sup>14</sup> Es decir, ¿cuáles si no los peligros del incesto podrían ser estos secretos que amenazan la paz de la tribu?. Evidentemente que la posibilidad de que el hijo tuviera comercio sexual con la madre dá lugar a la mención de las heridas simbólicas de la esposa y de los hijos; en este sentido, nos podemos remitir incluso hasta el concepto de castración como el posible castigo ante la falta cometida, porque cuando los hombres salen de cacería, las mujeres se quedan en la aldea junto con sus hijos y existe la posibilidad de infringir el tabú del incesto. De ahí que cuando regresan de cacería, los hombres se devuelven sus cuchillos cerrando el pacto de castigar a los infractores en caso de haberse consumado el delito, mediante la castración o la muerte.

Sin embargo estos hombres no poseen una visión clara y consciente de su conducta dentro de la comunidad y por ello, ante la urgencia de mantener unida a la tribu y satisfacer las necesidades primordiales, recurren al empleo de símbolos. Freud afirma: "... consideramos que las funciones del super ego son

a menudo inconscientes en gran parte o por completo."<sup>15</sup>

Por lo que toca al tabú de los Logoli, referente a que un hombre cae en Iuswa si ve a una viuda o a su suegra desnudas, Freud interpreta este fenómeno de la siguiente manera: siempre ha existido un tabú hacia la suegra, el cual aún hoy día se manifiesta a través de los chistes que la presentan como un ser dominante y desagradable.

Sin embargo, ni siquiera esta versión negativa respecto de la suegra puede ocultarnos su resorte principal: el complejo de Edipo.

Recordemos que para el niño, la madre constituye la figura más importante de su vida y que con los años encuentra una extensión en la esposa, pues ¿acaso no buscan los hombres casar o relacionarse con mujeres que posean ciertas características que poseía la madre?.

Ahora bien, si la esposa reproduce idealmente los aspectos amados en la madre, la suegra reúne por así decirlo, dichos aspectos pero aumentados y perfeccionados, en tanto que madre de la esposa.

Esta 'segunda madre' que es la suegra, entra inevitablemente en la zona de influencia del tabú al incesto. Para evitar precisamente un mayor acercamiento entre yernos y suegras, se ha creado todo un clima negativo hacia esta suegra y cuyos planteamientos transforman el posible amor inconsciente en su contrario: odio, aunque este último no exista en verdad, pues como dice Freud: "El cambio de contenido de un instinto (más propiamente, una pulsión) en su contrario no se observa sino en un único caso: en la conversión del amor en odio.

Estos sentimientos aparecen también muchas veces orientados conjuntamente en un solo y mismo objeto, ofreciéndonos así el más importante ejemplo de ambivalencia de sentimientos."<sup>16</sup>

En su obra Psicología de las masas y análisis del yo, Freud afirma que el ser humano jamás renuncia a sus deseos, simplemente los sustituye. En el caso de la suegra y el yerno, el deseo inconsciente de incesto no se frustra, sino se sustituye a través de la esposa, quien viene a ocupar a su vez, el puesto de la madre. El amor hacia la suegra simplemente pasa a su contrario, siendo el tabú de las sociedades antiguas y el chiste en las sociedades modernas, las manifestaciones de que el amor subyace a niveles inconscientes y pugna por salir.

Es muy interesante observar cómo el chiste y el sueño poseen la misma estructura, es decir, un sentido manifiesto y un sentido latente, y cuya función principal es manifestar los deseos reprimidos.

Por último, tabú y chiste son manifestaciones culturales que se dan paralelas a la evolución de la civilización y la religión.

Pasando ahora al tabú mencionado por Murdock, y que se refiere a los privilegios alimenticios de que goza el jefe de la tribu, podemos preguntarnos: ¿porqué la tribu acepta este tabú? y la respuesta será: porque el jefe representa la máxima autoridad y los demás son sólo sus súbditos que le aceptan y le obedecen.

Por otra parte, el tabú en cuestión tiene que ver con la restricción de un placer de índole oral originado precisamente en la llamada fase oral del

desarrollo del niño, la cual se caracteriza así: el placer sexual está ligado... predominantemente a la excitación de la cavidad bucal y de los labios que acompaña a la alimentación. La actividad de nutrición proporciona las significaciones electivas mediante las cuales se expresa y se organiza la relación de objeto, así, por ejemplo, la relación de amor a la madre se hallará marcada por las significaciones: comer, ser comido."<sup>17</sup>

De todo esto inferimos que el tabú hacia determinados alimentos que únicamente son privilegio del jefe, está relacionado con el prohibido complejo de Edipo aunque sublimado por el super yo en la actitud del jefe quien muestra a cada momento su superioridad respecto de los miembros de la tribu (puede comer los alimentos prohibidos, puede poseer a las mujeres prohibidas, etcétera.)

Sin embargo, ocurre que también los otros miembros de la tribu subliman su complejo de Edipo en el momento en que la autoridad ingiere por ellos los alimentos prohibidos. En este sentido, la sublimación se puede considerar como "La posibilidad de cambiar el fin sexual primitivo por otro, ya no sexual, pero psíquicamente afín al primero..."<sup>18</sup>

Con todo lo anterior podemos corroborar la teoría de Freud del "horror al incesto" como premisa principal dentro de la génesis de la moral.

b) El papel de la mujer en la sociedad patriarcal.

Entre los samoanos de la Polinesia, existen ciertos tabús que prohíben a la mujer tocar los aparejos de pescar y las canoas de los hombres durante la

menstruación. En esta misma tribu, toda mujer embarazada debe evitar los lugares frecuentados por fantasmas, las cargas pesadas y la soledad.

En la tribu de los Kazacos del Asia Central, la ley permite a un hombre tener cuatro esposas, pero sólo los ricos pueden tener ese número. La mujer de un Kazaco es propiedad del marido y puede disfrutar de una posición económica más elevada.

Los Todas del sur de la India practican la poliandria fraternal, es decir, cuando una mujer casa con un hombre, se convierte automáticamente en la esposa de sus hermanos, tanto vivos como no nacidos aún.

Estos y otros muchos ejemplos, nos ilustran acerca del peculiar papel que ha desempeñado la mujer en sociedades primitivas del pasado, modernas, y aún en sociedades actuales -aunque de manera velada- con un grado de desarrollo cultural mayor.

El papel esencial que tiene la mujer en este tipo de sociedades patriarcales <sup>19</sup> y que con el transcurso del tiempo va a sufrir distintas modificaciones presenta dos aspectos fundamentales: por una parte, la mujer adquiere un carácter simbólico religioso; y por otro lado, se constituye como objeto sexual pasivo.

Respecto a su simbolismo religioso, la mujer juega un papel muy importante, en tanto que - como lo pone de manifiesto Mircea Eliade <sup>20</sup> - el ser humano vivencia a la Tierra reconociéndole atributos generatrices que la asimilan a la imagen materna; es decir, la mujer es destacada en cuanto a su ser fértil, pro-

ductora - como la Tierra - de los frutos necesarios para la vida, importancia ésta esencial en aquellos pueblos que han comenzado a organizar su economía alrededor de la incipiente agricultura.

Sin embargo, la mujer no tiene en la vida práctica mayor valor que un objeto de uso, carente de criterio y voluntad, incapaz de valerse por sí misma y siempre con el carácter de perteneciente a un hombre. Esta última categoría continúa vigente en nuestra actual sociedad moderna, pese a la necesidad económica de que la mujer participe activamente en el proceso productivo.

Hoy día muchas mujeres pierden aún su apellido para adquirir el del esposo, a pesar de las modificaciones legales que se han efectuado a este respecto, fenómeno que prueba lo que significa la presión social y el peso de la costumbre. Y si una mujer trabaja, en ningún momento se le excluye de encargarse además, del cuidado de la casa y de los hijos, todos estos aspectos forman parte de una concepción masculina de la mujer cuyo origen puede encontrarse en un complejo de Edipo no superado.

Por otra parte, es un hecho que la supremacía en cuanto a fuerza física que poseen en general los hombres aunada al reforzamiento que realizan los factores económicos; (división sexual del trabajo, etcétera) traerán como consecuencia la perpetuación de una moral patriarcal tan durable que aún hoy día continúa vigente.

Entiendo por moral patriarcal un sistema de normas emanadas de un protopadre y que rigen a la comunidad, relegando a la mujer a un nivel esen-

cialmente sexual; parcializando su naturaleza como ser humano integral, y destacando los valores y atributos viriles del padre como únicos admisibles.

En nuestra época ha surgido un movimiento de supuesta 'liberación femenina', el cual obedece ante todo, a las necesidades económicas del momento, cuestión que habré de analizar en el segundo capítulo.

Ahora podemos adelantar únicamente, que si llamo 'supuesta' a la liberación que tratan de lograr las mujeres, es porque el problema ha de atacarse desde el fondo: la pauta nos la dá Freud cuando afirma: "La condición sexual de una persona constituye el 'prototipo' de todas sus demás reacciones. A aquellos hombres que conquistan enérgicamente su objeto sexual les suponemos análoga energía en la persecución de otros fines. En cambio aquellos que por atender a toda clase de consideraciones renuncian a la satisfacción de sus poderosos instintos sexuales, serán en los demás casos, más conciliadores y resignados que activos. En las mujeres puede comprobarse fácilmente un caso especial de este principio de la condición prototípica de la vida sexual con respecto de las demás funciones ... la indudable inferioridad intelectual de tantas mujeres ha de atribuírse a la coerción mental necesaria para la coerción sexual."<sup>21</sup>

c) La evolución religiosa y el complejo de Edipo.

Freud afirma que la concepción religiosa del Mundo ha pasado por tres etapas históricamente dadas; cada una con un modo diverso de vinculación del hombre con la naturaleza.

La primera de estas etapas se denomina 'Fase animista' y se caracteriza porque el Hombre se vivencia como parte indisoluble e indiferenciada de la Naturaleza.

La siguiente fase es la llamada por Freud 'religiosa'; en ella el Hombre cede su lugar a los dioses, revistiéndolos de toda clase de atributos prototípicos.

La tercera es la 'Fase científica', cuyas características delinearé en el próximo capítulo. Por el momento, únicamente examinaremos las dos primeras fases.

Durante la 'Fase animista' el Hombre dicta sus propias leyes, teniendo como punto de referencia a las fuerzas de la Naturaleza, incluyendo animales, plantas, fenómenos físicos, etcétera. Estas fuerzas mantienen por cierto, una ambivalencia en su relación con los seres humanos: como pueden ser 'buenas', pueden ser 'malas', dependiendo de las circunstancias en que son dadas.

Prácticamente no existe diferencia entre Naturaleza y Hombre en el transcurso de esta Fase; todos los días los individuos se enfrentan directamente con el medio ambiente; como resultado de esto, se efectúa una integración del ser humano con su entorno, haciendo posible la supervivencia de la especie.

La fase animista no presenta ninguna ruptura entre Hombre y Naturelza; al contrario, denota el afán humano de integrarse con aquella, identificándose respecto de cada una de las entidades que la rodean.

Ahora bien, dicha unidad se verá rota por necesidades económicas,

pues el Hombre deja de ser nómada o semi-nómada, para convertirse en sedentario. A partir de este momento, tendrá más tiempo libre y sus concepciones acerca de la Naturaleza variarán.

Por otra parte, para llegar a la fase siguiente, el Hombre atravesó por un período de transición en el cual, poco a poco van apareciendo diferencias, tanto en lo psíquico, como en lo físico. En este sentido, el grado de represión en que estaba inmerso el individuo, así como también el sentimiento de culpa inherente a esa represión, darán por resultado una actitud medrosa ante la muerte; quizá es entonces, cuando el Hombre se enfrenta a los seres que amó y odió en vida y que ahora no le pueden brindar su protección ni su amor: el miedo a la muerte será pues, el temor de enfrentarse a aquellos seres cuyo amor ha perdido y de los que al parecer, únicamente recibirá castigos y agresiones. A este respecto afirma W. Richard Comstock: "This theory is sometimes called euhemerism after a fourth century B.C. thinker named Euhemerus who argued that the gods of religion were originally living men of great power and authority who were raised to the status of divine beings."<sup>22</sup>

A través de esta teoría, podemos reconocer nuevamente la pervivencia del padre o jefe del Clan, quien está en vías de ser elevado al rango de divinidad.

En toda cultura primitiva ocurrió al parecer, una serie de cambios en la concepción del Mundo, la religión y el pensamiento, debidos a cambios importantes de carácter económico; las tribus iban creciendo y la autoridad del je

fe requirió de un refranzamiento en las personalidades de los jefes anteriores ya muertos; a lo largo de un proceso que seguramente duró bastantes años y durante el cual se debieron librar una serie de luchas para imponer las divinidades que fueran cobrando hegemonía respecto de las demás; finalmente dió por resultado la creación de dioses omnipotentes y omnisapientes casi totalmente desvincuados de sus posibles orígenes en hombres concretos.

Sin embargo, en la religión politeísta aún podemos observar residuos de aquellas luchas a través de los pasajes mitológicos más significativos. De hecho, en las mitologías encontramos como constantes una serie de aspectos y conductas que la sociedad se ha negado a sí misma; por algo Freud llamó a las mitologías 'El sueño de los pueblos'. El incesto, la inmortalidad, la libertad sexual, etcétera son algunos de los temas que constantemente podemos encontrar por ejemplo, en la mitología griega y en la mitología egipcia, a pesar de tratarse de dos culturas diferentes; precisamente un estudio atento de los símbolos y características que revisten tales relatos, nos capacita para descubrir cuáles serían las necesidades históricas de estos pueblos, observables a través de sus 'sueños'.

Centraré ahora la atención en el tema de la 'Comida totémica' que he desarrollado en la primera parte del presente capítulo, con el fin de aplicarlo a una breve revisión de las mitologías griega y egipcia.

23

Así pues, en la mitología griega vemos que el origen de los dioses, a grandes rasgos y siguiendo a Hesíodo, es como sigue: en un principio exis-

tían solamente Caos y Gea; ésta engendra a Urano, con quien procrea una infinidad de dioses, el último de ellos Cronos, quien tenía un odio especial a su padre pues éste se portaba sumamente cruel con sus hijos: "... conforme nacían, uno tras de otro, los sepultó, privándolos de la luz, en las profundidades de la tierra. Y se alegraba de esta mala acción, y la gran Gea gemía, por su parte, llena de dolor."<sup>24</sup>

Gea decide vengarse de Urano y se lo comunica a sus hijos, siendo Cronos quien emprende la tarea de castrar a su padre. Una vez realizada su acción, Cronos arroja los despojos al mar y de los cuales nacerá más tarde, Afrodita.

Sin embargo, la historia parece repetirse cuando Cronos adquiere el poder y ha procreado muchos hijos con Rea, su esposa y hermana; un oráculo le dice que tendrá un hijo quien será más poderoso que su padre. Para evitar a su futuro contrincante, Cronos se traga a todos los hijos que va pariendo Rea, menos uno: Zeus, a quien su madre protege ayudada por Urano y Gea.

Más tarde Zeus vencerá a su padre desterrándolo para quedarse en su lugar.

A lo largo de esta secuencia que he expuesto brevemente, podemos observar que el tema constante es la lucha por el poder mantenida entre padres e hijos por generaciones sucesivas; en el caso de las mitologías, esta lucha se expresa en términos de una sublimación, tal y como aparece en los sueños, en tanto que representa un deseo difícilmente realizable ya desde las épocas del to

temismo: despojar al padre del poder y las prerrogativas de que goza debido a su autoridad frente a la comunidad.

Y que mejor sublimación (proyección de deseos insatisfechos) que la institucionalización de una serie de dioses que reúnen precisamente todas aquellas características humanas que por no convenir a la organización económico-política de la sociedad, han sido estigmatizadas del terreno de la realidad.

En este sentido podemos observar un desarrollo evolutivo de esta 'Fase religiosa', cuyos puntos iniciales son el sistema totémico (o equivalente) y la religión politeísta; entre ambos, media un desenvolvimiento acorde con la evolución económica y psíquica de la Humanidad.

En la mitología egipcia por otra parte, observamos que los principales dioses son: Osiris, Isis, Seth y Horus; siendo el primero de ellos el dios civilizador y creador del bien. Isis es la esposa y hermana de Osiris; Seth es el hermano de ambos y representa el aspecto negativo de la divinidad; finalmente, Horus es el hijo de Isis y Osiris.

Seth asesina a Osiris para arrebatarse el poder junto con la posibilidad de poseer a su hermana Isis. Una vez consumado su acto, Seth esparce el cadáver mutilado de su hermano por diferentes partes de Egipto, arrojando el pene (símbolo de fecundidad) al río Nilo (símbolo de fertilidad).

Al enterarse Isis de la muerte de su esposo-hermano, acude a pedir ayuda a Horus para reconstruir el cuerpo de Osiris, cosa que no logran del todo por no hallar el pene.

En este pasaje mitológico nos encontramos con un tema similar al anteriormente examinado: Seth envidia a su hermano Osiris por tener el poder y poseer a Isis; lo asesina para poder despojarlo de sus bienes y cometer incesto. Ahora bien, ¿por qué Horus no encuentra el pene de su padre al intentar reintegrar su cuerpo mutilado?

Una posible explicación de este símbolo sería el que de encontrar el pene, Horus tendría que combatir con su padre para ocupar su lugar, mientras que castrado, Osiris tiene que resignarse a perder a Isis, junto con sus atributos de fortaleza, autoridad, prepotencia, etcétera, propios de un rey.

Por otra parte, la acción de esparcir el cuerpo de Osiris por todo Egipto, podría interpretarse como un acto de coparticipación del pueblo egipcio respecto del sentimiento de culpa originado en el horror al incesto.

Evidentemente que aún en el caso de que la moral egipcia prohibiera el incesto, dicha prohibición sólo se aplicó al pueblo, pues sabemos que las familias reales lo llevaban a cabo con el fin de proteger el parentesco matrilineal; en todo caso, este mito de Osiris-Isis debió servir de justificación al sistema de sucesión real.

De este modo, el pueblo egipcio, al igual que los pueblos primitivos antes mencionados, va a sublimar su complejo de Edipo a través de los jefes o padres de la comunidad.

La evolución que va sufriendo la concepción religiosa del Mundo camina paralela con la represión del Hombre dentro de la sociedad: desde el mo-

mento en que los jefes tienen prerrogativas respecto del resto del pueblo, hasta las sociedades que ya poseen una clara y organizada distinción de clases.

El siguiente paso que se dá dentro de la fase religiosa, está representado en la religión monoteísta, paso que se efectúa históricamente en condiciones críticas para las culturas hasta entonces poderosas: economía decadente y exceso de restricciones hacia los instintos, dan por resultado una nueva síntesis del proceso dialéctico: el Cristianismo.

Considero que se trata de una síntesis dialéctica en tanto que sobreviene después de épocas bélicas representadas por poderosos imperios y grupos guerreros con tradiciones religiosas de sacrificios y rituales sangrientos. Precisamente el Cristianismo constituyó una doctrina pacifista: "El mandamiento 'amarás al prójimo como a ti mismo' es el rechazo más intenso de la agresividad humana y constituye un excelente ejemplo de la actitud antipsicológica que adopta el super-yo cultural".<sup>25</sup>

Freud afirma que en el Cristianismo se repite la 'Comida totémica' pero rodeada de mayor elaboración doctrinal, en vista de que se trata de una religión producto de civilizaciones más desarrolladas.

Paradójicamente, una religión que siglos después, repite un tema tan antiguo como es el de la 'Comida totémica', tiene que consistir precisamente, en una doctrina del amor.

A lo largo del proceso histórico, la humanidad necesita ir adaptándose a sus condiciones ambientales para poder sobrevivir; en este sentido, el Hombre

va requiriendo de una técnica y una cultura más avanzadas, siendo la única manera de lograrlas, la represión cada vez mayor, de los instintos sexuales motores del Hombre y tan importantes como el de la autoconservación.

En la época anterior al Cristianismo, las culturas no poseían el mismo grado de represión que se dá posteriormente: el Cristianismo trae consigo un dualismo eterno representado básicamente en una actitud que menosprecia a la vida y al cuerpo, en provecho de una felicidad eterna en otro mundo después de la muerte y en un estado completamente espiritual; pero también 'la otra vida' puede tener sus aspectos negativos cuando se trata de castigar la desobediencia de las reglas sociales; pues de hecho, 'el pecado' no es sino un remanente del tabú arcáico, pero mucho más racionalizado y por ende, severo.

En términos generales, el cristianismo propone la existencia de un solo Padre: Dios, quien va a manifestarse en la Tierra a través de la figura corporal de su hijo Cristo. Dicho Padre posee todas las características del protopadre: castiga con justicia, su voluntad es incuestionable, ama a todos con un amor igual, pero exige a sus hijos que lo consideren como único dador de vida; bajo la promesa de que si creen en él y le obedecen, tendrán por premio el cielo, lugar reservado únicamente a los fieles y buenos.

El Cristianismo repite el esquema del Padre bondadoso que es Juez imparcial; exige de sus fieles (hijos) amor y obediencia y para con los infractores es sumamente duro, pues les castiga sin miramientos.

Más exigente que el protopadre, el Dios Padre pide a sus hijos mucho

más de lo que éstos pueden dar: amor desinteresado, desprecio de las cosas terrenales y corporales, anulación del egoísmo y sobre todo, valoración negativa de la sexualidad. Esta valoración negativa y la consiguiente prohibición de la sexualidad es de primera importancia en el Cristianismo y constituye la mayor prohibición a la que se enfrentó el Hombre en su desarrollo histórico: "... es la autoridad parental, especialmente la del todopoderoso padre con su amenazante poder punitivo, la que induce al niño a las renunciaciones instintuales, la que establece qué le está permitido y qué vedado. Lo que el niño llama 'bueno' o 'malo' se llamará más tarde, una vez que la sociedad y el super yo hayan ocupado el lugar de los padres, el bien o el mal, virtud o pecado, pero no por ello habrá dejado de ser lo que antes era: renuncia a los instintos bajo la presión de la autoridad que sustituye al padre y que lo continúa."<sup>26</sup>

En el Cristianismo la 'comida totémica' es absolutamente simbólica: los hombres crucifican y asesinan a su padre (o sustituto) por no querer estar supeditados a sus prohibiciones; sin embargo, nuevamente al matarlo, en lugar de negarlo y continuar con sus creencias anteriores, el sentimiento de culpa los invade y terminan por aceptar aquellas prohibiciones contra las que estaban originalmente. Dicha actitud responde también a una serie de necesidades que las anteriores religiones no habían podido satisfacer.

El nuevo Dios Padre llega precisamente en un momento de orfandad, ofreciendo amor por partes iguales y una vida eterna fuera de este mundo material. Todos estos dones son alcanzables siempre y cuando los hijos obedezcan en

todo la moral del Padre.

Ahora bien, los pueblos pre-cristianos de tradiciones bélicas, imperialistas, muy inclinados a las demostraciones de poderío y fuerza, no tenían por cierto temor a la muerte; al menos sus relatos místicos y ceremonias religiosas daban por hecho una creencia en la inmortalidad. No obstante, en los momentos críticos en que se da el Cristianismo, ya no funcionan los mismos valores anteriores: los dioses no respondían ya a las necesidades de sus fieles; las condiciones económicas habían cambiado y en muchos lugares predominaba la pobreza y el hambre; en la mayoría de los casos los jefes no demostraban suficiente capacidad para dirigir sus pueblos y garantizarles prosperidad y paz.

Ante este estado de cosas, el Hombre comenzó a experimentar una aguda incertidumbre por el futuro, comenzó a tenerle miedo a la muerte.

Asimismo, la libertad sexual que pudo existir antaño, fue restringida como única posibilidad de dominar a las masas: "... al limitar la actividad sexual de un pueblo, se incrementa en general la angustia vital y el miedo a la muerte, factores que perturban la capacidad individual de goce, suprimen la disposición individual a arrostrar la muerte por la consecuencia a un fin, disminuyen el deseo de engendrar descendencia y excluyen en fin, al pueblo o al grupo de que se trate de toda participación en el porvenir." <sup>27</sup>

Un claro ejemplo de esta represión lo podemos encontrar en los fundadores del Cristianismo: San Pablo piensa, por ejemplo, que el matrimonio es una institución necesaria no para garantizar la procreación, sino para prevenir el pe-

cado. Este pecado bien puede tener su origen en el sentimiento de culpa originado a su vez en el acto parricida. El ritual de la misa católica incluye un momento en el cual es realizada una comunión entre fieles y Dios a través de la simbolización del cuerpo (hostia-alimento espiritual) y la sangre (vino-alimento corporal).

Esta comunión no sólo se realiza para purgar colectivamente las culpas de nuestros ancestros y las nuestras propias, sino que además, nos convierte en cómplices de la muerte del Padre, viviendo en el eterno sentimiento de culpa.

Cuando el sacerdote dice: "Bendito seas, Señor Dios del Universo, por este pan, por este pan, fruto de la tierra y del trabajo del Hombre, que recibimos de tu generosidad y ahora te presentamos, para que nos lo conviertas en el Cuerpo de tu hijo, Pan de Vida ... Bendito seas, Señor Dios ... por este vino y ahora te presentamos para que nos lo conviertas en la Sangre de tu Hijo, bebida de salvación." 28

El tema de la 'Comida totémica' continúa vigente en el Cristianismo debido a que es un claro ejemplo de la ambivalencia de las pulsiones: por un lado contiene el deseo de matar al padre temido, todopoderoso y castrante; por otra parte, el hecho de recordar nuestra impotencia para poder realizar dicho deseo y de esa manera, retroalimentar un sentimiento de culpa por habernos atrevido a enfrentarnos a ese ser superior y perfecto. Respecto a esto último, mientras no se rebela el Hombre hacia ese ser, mantiene una situación de inferioridad; porque el Cristianismo instituyó la inferioridad del Hombre; el patriarcalis-

mo, que conlleva la inferioridad de la mujer, instituyó la anulación del goce sensual y el derecho a gozar en general, de todos aquellos aspectos que la ideología cristiana considera 'terrenales'.

En fin, bajo la noción religiosa del 'pecado original', el Hombre debe renunciar a sus instintos y adoptar una actitud formal excenta de apertura vital.

Después de que Dios crea el Mundo -acorde con la mitología cristiana- crea al Hombre a su imagen y semejanza; lo crea del polvo de la tierra y le da todo lo necesario para vivir. Además decide proporcionarle a este primer hombre, cuyo nombre es Adán, una mujer que le sirva de compañía, pues "No es bueno que el hombre esté solo, hárele ayuda para él... Y de la costilla que Jehová Dios tomó del hombre, hizo una mujer y trájola al hombre... y dijo Adán: esto es ahora hueso de mis huesos y carne de mi carne: ésta será llamada Varona, porque del varón fué tomada... y estaban ambos desnudos Adán y su mujer y no se avergonzaban."<sup>29</sup>

Más después, la serpiente le ofrece a Eva el fruto del conocimiento del bien y el mal y ella lo comió dándole a Adán: ambos pecan por desobediencia y son expulsados del Paraíso.

Resumiendo, la nueva concepción cristiana del Mundo implica para el Hombre las siguientes consecuencias:

lo. La sentencia del 'vivirás sufriendo, porque has perdido el Paraíso' condena al Hombre a ser infeliz siempre e inconcientemente, puede reaccionar adoptando un total desapego vital. Bajo la amenaza de perder el amor y

la protección del Padre, se le obliga a cumplir mandatos que implican la renuncia de su ser instintual y pulsional. Tal parece que la única salida es esperar con impaciencia la muerte para poder alcanzar la felicidad en el otro mundo.

2o. Se instituye el sistema patriarcal en forma absoluta y totalitaria. La mitología cristiana exhibe el patriarcalismo más radical que se ha dado en la historia. En la mayoría de las culturas anteriores, por lo menos en sus estratos más primitivos, la deidad creadora participaba de atributos femeninos o era definitivamente una diosa, sobre todo partiendo de la asimilación simbólica que tenía la mujer-madre con el aspecto de la fertilidad. El Dios Padre cristiano es definitivamente masculino e incluso crea a la mujer a partir de un hombre.

3o. La mujer se convierte en fuente de todo mal y por ello, culturalmente minusvalorada debido a que no se le asigna otra función que la de ser madre y objeto sexual del hombre; asimismo es temida porque es el ser que puede provocar que el hombre caiga en el pecado.

De este modo, mientras el hombre es sobrevalorado, la mujer es reducida a mero objeto y símbolo del mal.

El símbolo ancestral de la Madre Tierra sufre un desdoblamiento en el Cristianismo: la mujer es 1) objeto sexual; 2) sinónimo del pecado; 3) generadora de vida y madre amorosa.

Esta triple identificación quedará institucionalizada en el rito judeo-

cristiano de la circuncisión "... Moisés 'santificó' a su pueblo imponiéndole la costumbre de la circuncisión; comprendemos ahora el sentido profundo de aquella palabra, pues la circuncisión es el sustituto simbólico de la castración que el protopadre, en el apogeo de su poder, había impuesto otrora a los hijos, y quien aceptara este símbolo mostraba con ello estar dispuesto a doblegarse ante la voluntad del padre, aunque éste le exigiera el más doloroso de los sacrificios."<sup>30</sup>

Ahora bien, simbólicamente los hombres deben circuncidarse (castrarse) como prueba de que no van a cometer incesto con su madre o hermanas; así, la mujer sería la causante, en rigor, de que el hombre tuviera que castrarse como un acto de obediencia al Padre-jefe.

Y es que la madre ha sido, es y será un poderoso núcleo de deseo sexual que los hijos se ven obligados a reprimir: y si el Hombre está condenado a pecar es porque hombres y mujeres tienen que enfrentar constantemente el dilema de seguir o reprimir sus deseos.

En rigor, una mujer es potencialmente una madre: dicha palabra es para el cristiano, un tabú. La reacción consecuente con esta ideología será una subestimación y desprecio por todo lo que rodea al ser femenino. En todo caso, y debido a la ambivalencia de sentimientos que produce el horror al incesto, un hombre es capaz de amar y odiar al mismo tiempo a una mujer.

Ni aún con la esposa se podrá llevar una vida plena, debido a que ella funciona, para el inconsciente del esposo, como una madre-hermana inalcanzable. De ahí que aparentemente sólo se logre una vida sexual plena con

mujeres fuera del matrimonio, puesto que con ellas no existiría ningún lazo parental.

A nivel popular, estas mujeres son representadas generalmente con todos los atributos de la sensualidad y sin prejuicios de ninguna índole, poseedoras de un apetito sexual insaciable, etcétera. Imágenes todas muy conocidas actualmente gracias al manejo comercial que hacen de ellas los modernos medios de comunicación.

d) La función del Cristianismo como renuncia al goce sensual.

La función esencial del Cristianismo ha sido soteriológica, es decir, prometer una vida feliz (a nivel espiritual) que contrasta con la cotidianidad material.

A lo largo de la edad media y aún durante el renacimiento, hubo diferentes concepciones teológicas y filosóficas que en el fondo sostenían este principio.

En la edad media la investigación y el afán de conocimiento se movían dentro de los muros lóbregos de los conventos, es precisamente desde estos lugares faltos de vitalidad sensual, desde donde se reafirma la clásica escisión mente-cuerpo: lo único valioso, digno de tomarse en cuenta, susceptible de desarrollo y en una palabra, trascendental, es la mente, pues el cuerpo representa las bajas pasiones, verdaderos obstáculos para la perfección.

En vista de lo anterior, se determina que a través de una abstención

sexual, se puede librar a la mente o alma de esta peligrosa carga que es la carne.

Paradójicamente el Hombre se niega ante el hecho de la muerte, pero por otra parte, se está matando lentamente al negarse la satisfacción de sus necesidades sexuales.

Posiblemente la explicación a esta contradicción aparente se encuentre en lo siguiente: el ser humano posee un cuerpo que le causa angustia perder, puesto que representa una importante parte de su ser; por mecanismo defensivo, en todo caso el Hombre prefiere negar en vida este cuerpo, para que al momento de morir, no le duela tanto perderlo.

En este punto, nuevamente encontramos la eterna lucha pulsional muerte/vida: queremos matar antes de morir, pero deseamos vivir después de muertos. No se acepta la vida para la muerte y por ende, se niega un aspecto del Hombre que es su ser mortal. Negar el cuerpo del Hombre es negar también su mente.

Estas negaciones del ser humano, conforme avanza la cultura, van adquiriendo formas cada día más sutiles, hasta el punto de que el Hombre ya no se percató de ello.

En la antigüedad se llegó a tal grado en cuanto a negar el cuerpo, que las personas evitaban el baño debido a que tal acción representaba un placer, y éste era considerado como un pecado. Las célebres 'perlas de la virgen' (piojos), la flagelación, el celibato, son algunas de las formas de negación del

cuerpo en beneficio de la concepción cristiana dualista.

Tal pues, ha sido el origen de la moral simbólica o realmente manifestada en la historia, proceso que ha dado por resultado la actual crisis por la que atraviesa la moral, y que es el resultado de una crisis económica, pues si bien, al principio la moral imperante era la moral más cercana a la naturaleza humana en tanto que garantía de convivencia y supervivencia; en el momento en que se superan estas necesidades con el paso del nomadismo a la vida sedentaria, quien va a determinar las relaciones entre los individuos, así como también los lineamientos morales, va a ser la economía.

A partir de entonces también la naturaleza humana comienza a encubrirse de necesidades falsas; la cultura va perdiendo de vista a la 'condición humana' y acrecenta la represión, acarreado como consecuencia el incremento de seres enfermos y neuróticos, hasta el punto de que la neurosis es hoy día, una forma de ser en y para el Mundo y resultado de toda una herencia histórica, pues: "En las ideologías del super ego perviven el pasado, la tradición de la raza y del pueblo."<sup>31</sup>

## CAPITULO II. UNA INTERPRETACION A LOS PLANTEAMIENTOS TEORICOS DE FREUD SOBRE LA FUNCION DE LA MORAL MODERNA.

"Las creaciones de los hombres son fáciles de destruir, y la ciencia y la técnica por ellos edificada pueden también ser utilizadas para su destrucción."

Freud, S. Obras... t. VIII, p. 2962.

Analizar una sociedad como la nuestra requiere de un espíritu abierto y sobre todo, conocedor de las pulsiones e instintos de los hombres, así como también, del medio del que son producto; un científico representativo de este espíritu analítico y crítico fue el Profesor Sigmund Freud, quien se aplicó al estudio de las causas fundamentales del malestar de nuestra cultura, situando dicho malestar esencialmente en la represión, concepto que no solo es aplicable en el terreno de lo sexual, sino que vale para todo el campo de la actividad humana.

Como vimos en el capítulo anterior, el Hombre ha tenido que librar una lucha terrible entre dos aspectos que se le presentan como contradictorios: el principio del placer y el principio de realidad. Y ha sido esta lucha la que provoca en el ser humano la angustia y un sentimiento de indeterminación. Al respecto, Freud afirma que 'a mayor grado de civilización, mayor grado de represión'. El Hombre tiene que sumergirse en un mar de constantes concesiones

que le permiten vivir dentro de la sociedad: tener un empleo fijo, una posición social determinada, "hacer política" para lograr la realización de algún deseo, comprar por pre-determinación una serie de artículos innecesarios, sujetarse a una programación de su tiempo libre, limitación de su espíritu poético, incompletitud de su ser erótico, etcétera; le obligan a crear un mundo de fantasía en el cual, el Hombre sólo obtiene gratificaciones secundarias a cambio de una manera de ser predeterminada y todo un comportamiento no-auténtico.

El individuo moderno se encuentra situado entre dos morales: una, auténticamente humana, que se rige mediante el cumplimiento de gratificaciones reales; la segunda, históricamente dada a través de veinte siglos, y que ahora se ha modificado con rapidez debido a los cambios económicos; esta es la moral de las gratificaciones secundarias, y es a esta segunda clase de moral a la que me referiré en el presente capítulo, dejando la moral auténticamente humana para el tercer capítulo.

Así pues, esta moral represora y castrante que ha predominado a lo largo de la historia es ni más ni menos que la moral cristiana, que ha influido además, en la gran variedad de corrientes éticas dadas a partir de la Edad Media.

Corrientes éticas como el pragmatismo y el utilitarismo persiguen en el fondo, al igual que el cristianismo, un bienestar social, pasando por alto al individuo inmerso en una sociedad castrante. Y es que no se atiende a los móviles inconscientes de la colectividad: sólo cuando se persigue un status econó-

mico más elevado con el fin de mejorar la propia posición, es legítimo suponer que los móviles conscientes de un individuo sean los móviles de toda la sociedad.

Sin embargo, no se ha tomado en cuenta cuales pueden ser los resortes inconscientes del individuo que lo mueven a actuar.

Si realmente el Hombre fuera como nos lo presentan estas diferentes corrientes éticas, en cuanto a que persigue su propio bienestar, o que ésta debería ser su finalidad, nos serían totalmente inexplicables las guerras que han asoleado a nuestro siglo, por ejemplo, o los grandes avances que ha tenido la tecnología bélica en cuanto a las más sutiles formas de exterminio masivo.

Algunos economistas dirían que indudablemente el Hombre tiene que recurrir a las guerras por cuestiones económicas y políticas, y que el precio que tiene que pagar por ello es su propia vida; sin embargo, ¿no existirá otra respuesta más satisfactoria y por lo mismo, fundamental para entender este y otros fenómenos de nuestro tiempo?.

Dice Freud: "... al limitar la actividad sexual de un pueblo se incrementa en general la angustia vital y el miedo a la muerte, factores que perturban la capacidad individual de goce, suprimen la disposición individual a arrostrar la muerte por la consecuencia de un fin, disminuyen el deseo de engendrar descendencia y excluyen en fin, al pueblo o al grupo de que se trate de toda participación en el porvenir." <sup>1</sup>

a) El concepto de Cultura y Civilización en Freud.

Para comprender la tendencia autodestructiva a la que se enfrenta el

Hombre por diferentes vías, desde las más concretas como el suicidio por ejemplo, hasta las más sutiles como el consumismo,\* es necesario ver cuál es la función de nuestra civilización y qué papel desempeña en la vida colectiva e individual del ser humano.

Freud considera sinónimos los conceptos de cultura y civilización, entendiéndolos como la superación de las condiciones zoológicas del hombre en todos sus aspectos, abarcando dos instancias fundamentales: "Por un lado comprendo de todo el saber y el poder conquistado por los hombres para llegar a dominar las fuerzas de la Naturaleza y extraer los bienes naturales con que satisfacer las necesidades humanas y por otro, todas las organizaciones necesarias para regular las relaciones de los hombres entre sí y muy especialmente la distribución de los bienes naturales alcanzables."<sup>2</sup>

Debemos contemplar dos áreas estrechamente vinculadas y que participan activamente en el desarrollo del ser humano, ya sea interna o externamente: dichas áreas las constituyen la economía y la psicología.

La economía por una parte, desde el momento en que el Hombre se ve en la necesidad de regular la obtención de bienes, ya comienza a entrar en una variedad de relaciones con sus semejantes, como por ejemplo, cuando tiene que venderle a otro su propia fuerza de trabajo. De este modo, va comprometiendo parte de su vida en la responsabilidad que implica para sí mismo y para

---

\* Fenómeno definido más adelante, p. 49

otros: la necesidad de supervivencia. En este punto, interviene de manera activa el psicoanálisis en tanto que se propone indagar qué ocurre con el principio del placer, así como también cuáles son las modificaciones que sufre la vida instintual del Hombre sometido a una gran cantidad de fuerzas internas y externas que le obligan a reprimir gran parte de su ser pulsional e instintual.

La represión obedece pues, a una razón de orden económico necesariamente. Si un individuo no trabaja dentro del sistema de producción, y si no se somete a las reglas que imperan dentro del mismo, su índice de supervivencia se reduce hacia la casi imposibilidad vital, ya que por naturaleza y por las necesidades ambientales, el individuo se tiene que agrupar con otros de su misma especie para lograr sobrevivir.

Sin embargo, existen diferencias en tanto a niveles culturales o de civilización, pues podemos observar culturas de agricultores, de ganaderos, de guerreros o de técnicos, por mencionar algunas.

Tratemos de analizar ahora en cuál de estas culturas el Hombre puede vivir más acorde con su principio de placer.

Tomaré por ejemplo dos culturas tan disímiles como complementarias: una cultura de campesinos y una cultura tecnológica.

Comúnmente se ha pensado que el Hombre inmerso en una sociedad campesina vive con mayores dificultades en su lucha por la supervivencia, debido a que tiene que trabajar arduamente la tierra; sin contar con que tiene que estar supeditado a las estaciones del año y a los cambios en el clima para po-

der recoger sus frutos, para posteriormente, venderlos a través de intermediarios a los grandes centros comerciales; en su cotidiano trabajo requiere de levantarse muy temprano, mantener a media docena de hijos y en fin, enfrentarse a la casi imposibilidad de satisfacer sus necesidades vitales. Por lo que respecta a la situación de la mujer campesina, resulta muy limitada al hecho de ser considerada como paridora de hijos y eventualmente, la que sostiene el hogar abarcando las tareas del marido desobligado y alcohólico.

Este panorama de una cultura con un nivel inferior comparado con el de la cultura tecnológica, no ofrece mayores puntos de referencia como para hablar de un principio del placer tal y como lo entiendo, es decir: la canalización de los instintos y pulsiones con el fin de satisfacer las necesidades libidinales que se le presentan al individuo a lo largo de toda su vida; en el caso del campesino, su principio del placer se encuentra dominado en casi todos los niveles por el principio de realidad; y más aún, deja a un lado las gratificaciones reales que pudiera obtener, para dar paso al reino de las gratificaciones secundarias: alcoholismo, un supuesto fervor religioso transparente a través de las casi compulsivas festividades en las cuales los organizadores 'echan la casa por la ventana'. Y decimos supuesto en tanto que algo que ha sido impuesto por necesidad, no puede ser tan libre ni auténtico o real.

La vida se les presenta tan falta de incentivos reales como son los factores poético y erótico, que tienen que suplirlos con una serie de paliativos soportíferos.

Nosotros, miembros de una sociedad tecnológica, los criticamos como seres humanos que viven casi como animales, sin cuidarnos de examinar qué clase de opciones pueden tener los miembros de una clase tradicionalmente explotada y desplazada por todo un sistema económico que únicamente los usa en provecho de sus intereses.

Al respecto se podría alegar que el gobierno tecnológico ha tratado de darles otras posibilidades de vida, estableciendo en algunas comunidades las 'misiones culturales' mediante las cuales se les enseña a los campesinos y sus familias los implementos de algunos oficios tales como la carpintería, electricidad, costura, etcétera; sin embargo, el propio gobierno ha comprobado que este tipo de misiones no tiene el éxito que se esperaba, pues el mal debe atacarse desde la base y no mediante paliativos que tienen efecto momentáneo y 'novedoso', sin una investigación previa, sin planificación real de las actividades: se crean o se introducen nuevas fuentes de ingreso a través de la enseñanza de algunos oficios, pero no se proporciona un mercado real para vender los productos de tal aprendizaje.

Ningún individuo inmerso en la sociedad tecnológica desearía renunciar a sus comodidades para vivir en las condiciones de vida del campesino, tan carente de satisfactores, que casi imposibilitan la vida. Sin embargo, veamos ahora qué es lo que ocurre con el principio del placer en una sociedad tecnológica.

Si el principio del placer es aquel en el cual el Hombre desearía es-

tar inmerso para realizar a través de él la plena satisfacción de sus instintos y pulsiones, tal parecería que en una sociedad tecnológica existen mayores probabilidades de que el Hombre actúe en consonancia con dicho principio; sin embargo, esta sociedad descansa en realidad, sobre una especie de bomba de tiempo, pues la mayor parte de los satisfactores que se le presentan al individuo, son satisfactores que entran en conflicto con su principio de realidad, puesto que se trata de falsos satisfactores que no hacen sino explotar el deseo de vivir de acuerdo con el principio de placer: 'vivir de la manera más satisfactoria posible'.

Lo anterior lo podemos constatar en diferentes niveles, tomando un ejemplo de cada uno de ellos; y adelantándome a las conclusiones, diré que el Hombre vive en contradicción constante entre su principio de realidad y un real principio del placer, encubierto por un falso principio del placer.

Si bien el Hombre ha vivido inmerso entre ambos principios, actualmente y obedeciendo a necesidades económicas y pseudovitales, ha surgido un tercer principio que contribuye a obstaculizar el reencuentro del ser humano consigo mismo, y que podemos denominar 'falso principio del placer', opuesto a un auténtico principio del placer, en tanto que éste es inherente al Hombre.

En la actualidad, dicho principio auténtico del placer ha quedado encubierto por la angustia que experimenta el individuo ante la falta de valores reales: inclusive los dos componentes del auténtico principio del placer: Eros y Póiesis, son considerados hoy día como tabú.

La falta de valores reales se origina en el hecho de que la moral que nos rige ya no cumple la función que tuvo originalmente ¡hace veinte siglos!

Esta moral ya no satisface las necesidades del Hombre, quien hoy pone en tela de juicio la existencia de un 'más allá', ante la evidencia de que es aquí en la tierra en donde tiene la recompensa a sus acciones: este Hombre se siente ya desposeído de un padre protector y omnisciente.

El tradicional sistema patriarcal y la moral emanada de él tienden a sufrir una transformación, aún cuando sólo sea para pasar a una variante del mismo. Por ejemplo, observamos que el matrimonio como institución social está en plena crisis, junto con su consecuente inmediato: el sistema familiar. Con instituciones carentes de una moral que ostente valores adecuados que aseguren su permanencia, el sistema social entra necesariamente en conflicto, trayendo como consecuencia la angustia vital individual y colectiva, y por ende, una falta casi absoluta de libertad.

Surge aquí la pregunta: ¿son los valores tambaleantes la causa real y fundamental de la angustia en la que vive actualmente el ser humano?

Siguiendo al Profesor Freud, descubrimos que la causa no es otra que la represión de que es objeto el individuo dentro de la sociedad, y cuyos efectos son precisamente aquellos valores inoperantes: "Nuestra cultura descansa totalmente en la coerción de los instintos. Todos y cada uno hemos renunciado a una parte de las tendencias agresivas y vindicativas de nuestra personalidad, y de estas aportaciones ha nacido la común propiedad cultural de bienes materia-

les e ideales."<sup>3</sup>

Actualmente cuando se habla de cultura tecnológica o de sistema de explotación del Hombre por el Hombre, se habla de un sistema económico capitalista, aunque también se hace extensivo a otro tipo de sistemas económicos en los que también se explote al Hombre de diversas maneras.<sup>4</sup>

Ahora bien, el sistema ha creado en el transcurso de la Historia, un sin fin de armas para mantener al individuo sometido a su reinado; pero no afirmo lo anterior en un sentido puramente a nivel de clases sociales explotadas o explotadoras, sino que me refiero en términos más generales, al dominio que ejerce el propio proceso histórico y que puede detectarse como una serie de tendencias autodestructivas.

Dos características dominan la psicología cultural de nuestro tiempo:

- a) El fortalecimiento del intelecto está llegando a dominar la vida instintiva del Hombre;
- b) La interiorización de las tendencias agresivas del Hombre, trayendo como consecuencia el alto índice de violencia que impera en las sociedades modernas.

Este incremento de la violencia no es más que el resultado inmediato de la represión de las pulsiones; y algunas de sus manifestaciones concretas son: el incremento de violaciones y delitos sexuales, la elevada mortandad causada por accidentes automovilísticos, el alto índice de ausentismo y abandono de empleo (cuestión que trataré con detenimiento más adelante), los genocidios cau

sados por desequilibrios mentales muy serios, como por ejemplo, el realizado en Guyana en 1979, así como la realización de asesinatos colectivos (Charles Manson en 1969) y los casos conocidos de francotiradores desquiciados que apuntan hacia los transeúntes de una avenida concurrida. Agregamos a todo esto, el incremento de robos, alcoholismo y drogadicción, observable en las grandes ciudades del Mundo.

Por lo que respecta al fortalecimiento del intelecto, éste no se da en un sentido positivo, pues de ser así no habría fenómenos como los mencionados arriba; precisamente la interiorización de la violencia produce en cada individuo una especie de 'bomba de tiempo' dispuesta a estallar ante la más mínima presión social. El fortalecimiento del intelecto actúa sobre el individuo de manera que lo convierte en un ser enajenado, es decir, un Hombre que no vive su propia vida, sino la vida de los personajes ficticios creados por él.

Lo anterior no significa que el ser humano no haya estado enajenado quizá desde que se constituyó como Hombre; mas el grado de enajenación que actualmente ostenta, es mucho más profundo y arraigado que el de otros tiempos, puesto que ahora cuenta con la 'ayuda' de los medios de comunicación masiva y difusión pseudo-cultural modernos.

De hecho es a través de la familia, en tanto que repetidora de la vida social en pequeña escala, que el niño obtiene su primer contacto social, el cual lo va a conformar de acuerdo con ciertos patrones o modelos a seguir, programando su educación escolar bajo dichos parámetros.

El desarrollo del niño, de quien se espera un futuro ciudadano del siste-

ma, lo podemos sintetizar en tres etapas culturales las cuales pueden darse de manera simultánea o por separado, dependiendo de su desenvolvimiento familiar e individual. Dichas etapas son: 1) Moral; 2) Creación de fantasías y 3) Angustia vital.

Por lo que respecta al desarrollo moral del niño, sabemos que tiende a repetir la enseñanza patriarcal, la cual incluye el complejo edípico transformado posteriormente en un super-yo cultural; es decir, un super-yo que ya no tiene claros sus propios valores y que además trabaja sin una directriz humanística que le pudieran brindar la Ciencia o la Filosofía: valores que no negarán ni su vida instintual, ni sus pulsiones (tanto agresivas como libidinales). Pero en vista de que la cultura lucha por seguir uniendo a sus miembros, como única posibilidad de vida, utiliza valores ya caducos que producen en el individuo un constante estado de tensión: por una parte trata de mantener normas que ya no le funcionan y por otro lado, se trata de normas insostenibles para el sistema mismo: la sociedad sostiene un estado de hipocresía cultural que necesariamente está acompañado por un sentimiento de inseguridad y por la imprescindible precaución, que consiste en prohibir toda crítica y discusión al respecto."

Al producir la cultura este tipo de tensiones, el Hombre cae irremediablemente en la inseguridad que le produce un sentimiento de inferioridad e impotencia, el cual es orientado por proceso de sublimación hacia otro campo, como por ejemplo, el del consumismo a diferentes niveles, cuyo mecanismo opera a base de fantasías que tratan de suplir las carencias efectivas del ser humano. De es

te modo, el individuo entabla una lucha constante entre la realidad y la fantasía\* .

El resultado de esta tensión se traduce en angustia, la cual no se origina en niveles conscientes, pues de ser así, nuestra sociedad no se encontraría en crisis; "La psicología de las neurosis nos ha demostrado que cuando ha tenido efecto una represión de deseos, queda transformada en angustia la libido . . . en la conciencia hay también algo desconocido e inconsciente; esto es, las razones de la represión y de la repulsa de determinados deseos. Este inconsciente desconocido es lo que determina el carácter angustioso de la conciencia."

La angustia vital es consecuencia inmediata de la represión sexual y la insuficiente economía vital, pues aparentemente la vida instintual pasa a un plano secundario. En este sentido, el sistema utiliza como arma de control y sujeción la limitación de los instintos del individuo, en especial la sexualidad, para llevar a cabo acciones que favorezcan los intereses del sistema .

Si realizáramos una encuesta, consultando además las estadísticas médicas, nos percataríamos de que existe un alto índice de parejas cuyos principales problemas son de índole sexual, siendo estos problemas causa del rompimiento de numerosas relaciones.

Por otra parte, la represión sexual institucionalizada alcanza grados in-

---

\* La fantasía tiene dos tipos de manifestaciones, una positiva que está directamente relacionada con el principio del placer y otra negativa relacionada directamente con el principio de realidad.

creíbles en ciertos sitios del Mundo, como por ejemplo en algunos estados de Norte América, en los cuales está penado por la ley ciertas prácticas sexuales, incluyéndose la homosexualidad.

Asimismo, en China hace relativamente poco tiempo, se prohibió la distribución y venta de un libro que relataba las experiencias sexuales de una joven, por considerársele perjudicial para las mentes de los ciudadanos.

Los ejemplos arriba mencionados plantean una represión sexual evidente que se ejerce a través de una valoración negativa de la sexualidad; pero existen otras formas de represión más sutiles que emplean el argumento contrario, es decir, una aparente apertura hacia la libertad sexual, como es el caso de algunos países de Europa.

En dichos países existe por cierto, un alto índice de pornografía, así como también la legalización del consumo de algunas drogas como la marihuana, lo cual resulta revelador en una sociedad que supuestamente vive la libertad sexual.

En este sentido, pongo en duda la existencia de dicha libertad, en tanto que si realmente se diera, no se requeriría de estimulantes tales como la pornografía o las drogas para paliar la sexualidad reprimida, como sucede en otros muchos países cuyo uso es ilegal. El problema estriba en que al no existir una libre opción para canalizar la sexualidad, sino que al contrario, el propio Sistema se encarga de sacar dividendos de la situación, se produce un doble resultado en la sociedad: por una parte, se crea la dependencia hacia los estimulantes, asegurando con ello su consumo; por otro lado, el Sistema recrea falsos valores que anulan casi por completo el

factor erótico en su más amplio sentido que incluye la creatividad. La anulación es casi completa, debido a que la pulsión libidinal no desaparece nunca, pero sí puede quedar relegada en provecho de un desapego por la vida y el incremento de la violencia social.

Nos preguntamos ¿qué ha ocurrido con el mandamiento moral que reza: 'ama a tu prójimo como a tí mismo' ? y enfrentamos inmediatamente el falso y vacío concepto del altruismo, es decir, el amor a los otros antes que a sí mismo.

El amor a sí mismo es otra de las realidades humanas que actualmente se está derrumbando debido a la angustia vital y a los valores decadentes que se siguen alimentando a la sombra de la comercialización y la influencia disfrazada de la religión institucionalizada.

Y hablo de valores decadentes para referirme a aquellos que, a pesar de haber surgido en respuesta a unas necesidades dadas, actualmente no sólo no cumplen con dicha función, sino incluso, se han convertido precisamente en los principales obstáculos para que las necesidades actuales no se satisfagan.

Por otra parte, no es posible amarse así mismo si no se conoce uno a sí mismo antes; los numerosos anuncios que llaman nuestra atención invitándonos a comprar el último Bestseller aparecido en el mercado, nos dan a conocer títulos tales como: "La llave del éxito es usted mismo"; "Sea usted un triunfador", etcétera, que parecen tratar de explotar algo que se da hoy día con la mayoría de los individuos: el Hombre es un desconocido para sí mismo, puesto que únicamente por inercia y en provecho de las firmas comerciales, trata de ser altruísta, pues se le ha enseñado que

'el egoísmo es malo'; consorcios como la Coca Cola por ejemplo, nos enseñan que 'hay que compartir' y 'para compartir, Coca Cola y ya', frase que encierra la existencia de que consumir el producto garantiza la convivencia tal y como 'debe ser' según el Sistema.

"Las influencias de la civilización hacen que las tendencias egoístas sean convertidas cada vez en mayor medida, por agregados eróticos en tendencias altruistas sociales. Puede . . . admitirse que toda coerción interna que se hace sentir en la evolución del hombre fue tan sólo originalmente . . . en la historia de la humanidad, coerción exterior exterior."<sup>7</sup>

La coerción externa que ejerce el sistema (externa en tanto que rebasa los intereses propios del individuo) ha despertado en algunos jóvenes artistas e intelectuales, la necesidad de denunciar la manipulación de que hace objeto a la sociedad dicho Sistema: numerosos estudios psiquiátricos realizados en Europa, Sudáfrica, Australia, Estados Unidos y la Unión Soviética, analizan dicho fenómeno clasificándolo con el membrete de 'disidencia política', aunque por regla general, le consideran más tema de la psicopatología, que indicador de una seria crisis en la estructura de los valores morales.

La inconformidad y sus manifestaciones más variadas, como el alcoholismo o el abandono del trabajo, son reprimidas a través de los hospitales psiquiátricos bajo la forma de 'tratamientos de rehabilitación', puesto que predomina una clara tendencia a combatir el pensamiento crítico, en vista de que constituye un factor de desequilibrio del decadente sistema social.

La acción represiva que mantienen la mayoría de los gobiernos obedece fundamentalmente, a que económicamente hablando, es peligroso que los individuos tomen conciencia de su situación, pues dejarían de consumir los productos de los grandes monopolios; y socialmente, la disidencia provoca disturbios al denunciar lo falso de los convencionalismos, los cuales, bajo la promesa de aceptación social, implican la renuncia al ser individual auténtico.

En el fondo de todos estos conflictos, subyace el afán inconsciente del Hombre por destruir la cultura, empero: "... la cultura ha de ser defendida contra el individuo, y a esta defensa responden todos sus mandamientos, organizaciones e instituciones..."<sup>8</sup> Y en última instancia, si el Hombre desea destruir la civilización, es porque desea acabar con la represión.

b) Evolución de la Fase religiosa a la Fase científica.

Cuando tratamos de comprender el mundo en este siglo de transición dialéctica, no podemos dejar de pensar que los valores tradicionales están desapareciendo para dar paso a otros nuevos que quizá correspondan más cabalmente, al desarrollo del Hombre moderno.

Este cambio de valores responde a la crisis del mundo actual caracterizada por la lucha simultánea que la religión está librando contra la ciencia-tecnología.

Tradicionalmente, la concepción religiosa tenía por principal objetivo, ubicar al Hombre dentro de un orden universal, garantizándole la trascendencia de

su ser hacia una existencia feliz o al menos, eterna. Hoy día los postulados religiosos resultan insuficientes para explicarle al Hombre cual es su lugar en el Mundo.

Desde el punto de vista dialéctico, la religión constituye un primer momento que considero como la tesis que, por necesidad del proceso histórico, tiene que ser superada; el papel de la antítesis le corresponde hoy día a la ciencia-tecnología. Sin embargo, estamos viviendo aún la etapa intermedia necesaria para que el conflicto se declare; de una plena definición de los opuestos, dependerá la síntesis de este proceso y su adecuación a las características de la condición humana.

La creencia en un dualismo alma-cuerpo; las numerosas restricciones sexuales; la propagación de una doctrina del amor al prójimo; el determinismo vital y una promesa de salvación del alma, son algunos de los principales postulados de la moral cristiana, los cuales resulta conveniente analizar, con el fin de poder entender el conflicto que enfrentan los valores actualmente.

Por lo que toca a la concepción dualista del ser humano se le considera a éste como compuesto de un cuerpo y un alma; los valores se distribuyen asimismo en 'malos' y 'buenos' respectivamente.

Esta concepción dual del Hombre ha sido uno de los conceptos que más problemas ha causado dentro de la reflexión filosófica de todos los tiempos, y que aún hoy día posee un lugar determinante en los conflictos por los que atraviesa el individuo.

Por una parte, dicho dualismo ha sido la doctrina conciliadora que postula la permanencia del alma en oposición a la finitud del cuerpo; mas también cons

tituye una justificación ideológica para los grupos de poder, pues al ser divisible el Hombre, son también desglosables todos los productos de su actividad: aquellos que favorecen a los intereses del Sistema son considerados 'espirituales' (buenos); mientras que las necesidades básicas individuales se clasifican como 'materiales', 'viscerales', 'bajas' (malas).

Mientras exista esta disgregación del ser humano, será imposible conocer lo realmente; y por ahora, es un hecho que tal concepción, en vez de dar seguridad al creyente con la promesa de que un Dios protector salvará 'esa' parte buena que posee el Hombre en su ser, ha contribuido a incrementar el desamor que el individuo siente por sí mismo y hacia la figura paterna localizada durante veinte siglos en el Dios cristiano.

Prueba de ello nos la dan los últimos acontecimientos ocurridos en la República de El Salvador o en la República de Guatemala, por citar dos ejemplos conocidos de invasión de iglesias y templos cristianos, asesinato de sacerdotes, profanación de panteones, etcétera.

Tradicionalmente los recintos de templos y panteones eran considerados 'sagrados'; muchos fueron los casos en que algún perseguido se refugiaba en el interior de una iglesia para evitar ser alcanzado por sus enemigos; pero esta costumbre funcionó hasta el momento en que los valores que amparara la religión aún funcionaban.

Independientemente del trasfondo político que poseen, los acontecimientos de Centroamérica se nos manifiestan como la pérdida del sentido religioso cristian

no: un templo ya no es considerado lugar para acercarse a Dios, o en todo caso, se profana para demostrar que ya no se le teme al castigo divino; la persona del sacerdote, tradicionalmente considerada como intermedia entre Dios y el creyente, es ahora mensajero de esta declarada renuncia a una moral que ya no contribuye a la cohesión de la comunidad: en rigor, vale más el sacerdote como miembro de una jerarquía con intereses políticos y económicos, que como supuesto representante o intermediario de Dios en la Tierra.

También la visita del Papa a diversas naciones refleja la aguda crisis de la Iglesia cristiana; que de todas las crisis por las que ha atravesado en la Historia, quizá sea esta la última.

La religiosidad propia de la naturaleza humana ha llevado al hombre a la creación de numerosas 'religiones' que hoy día tratan de mantenerse coherentes con las actuales circunstancias, pero que no tienen un alcance universal pues carecen de sistema y doctrina. Las más de las veces, se trata de sectas que persiguen fines autodestructivos y lo logran, como fue el caso del suicidio colectivo en Guyana.

Por lo que respecta a las numerosas restricciones sexuales que plantea la moral cristiana, podemos observar que precisamente el exceso de represión sobre el desarrollo sexual del Hombre ha provocado la decadencia de tales valores: hoy día pocos sujetos creen que a los matrimonios solo los separa la muerte, o que la mujer debe servir al hombre y éste debe mantener a su familia sin permitir a la esposa que salga de su hogar; circunstancias tan concretas como la carestía de la vida y las exigencias económicas actuales, ponen de manifiesto lo caduco de las sentencias cris-

tianas acerca de la familia y de la convivencia de la sociedad en general.

Una de las consecuencias de la crisis de valores actual la constituye la decadencia evidente del sistema patriarcal.

Ante la necesidad de que la mujer se incorpore al proceso productivo de la sociedad, ha surgido un problema de poder y competencia, así como también, la manifestación de sentimientos de inferioridad por parte de numerosos individuos masculinos, en vista de que su ideología adquirida desde la infancia, no se concilia fácilmente con la situación concreta en que viven ahora.

La crisis de valores se extiende también hacia la educación de los hijos, quienes desde pequeños están experimentando angustia y un desequilibrio emotivo que seguramente repercutirá en la forma como lleven a cabo sus relaciones sociales y todo su comportamiento futuro.

En lo que respecta a la doctrina cristiana del amor al prójimo, la cual podemos considerar como uno de los postulados esenciales de dicha religión; observamos que se trata de un presupuesto pseudoerótico, debido a que en el fondo, le niega al individuo la posibilidad de explotar su impulso vital; reprime su cuerpo e invalida la aceptación de éste, dejando al Hombre inmerso en la medianía.

Y si en esta vida no tiene suerte para triunfar pero ha sido paciente y conformado con su mediocridad, le espera un 'sitial en el cielo' en premio a su humildad.

La promesa de una vida eterna, así como también el determinismo vital que postula la moral cristiana, han sufrido un desquebrajamiento en tanto valores morales que aseguren la convivencia y cohesión sociales.

El Hombre actual sabe que no necesita morir para encontrar un cielo o un infierno de acuerdo con su conducta como ser humano: aquí mismo, ahora, los premios y castigos se reciben en vida y son tales, en la medida en que afecten o favorezcan al individuo, porque la concepción religiosa de colectividad de creyentes o Iglesia está desapareciendo también.

La Humanidad vive el momento de transición hacia una antítesis que resuelva cual de los dos opuestos va a predominar: religión o tecnología; y todo parece indicar que será esta última, la futura tesis a superar en cuanto a valoración moral de la conducta humana.

En este momento de transición predominan la angustia y la falta de valores efectivos: la angustia es resultado de un primigenio sentimiento de culpa originado en la interioridad que experimenta el individuo. También existe el miedo a ser libres ya que implica una elección entre dos posibilidades: los valores de la religión cristiana, o la nueva concepción científico-tecnológica del Mundo.

Pero ocurre que también esa ciencia y tecnología va a cumplir con su papel de censora implacable, en vista de que representa la continuidad de la autoridad del Padre.

Le exige al Hombre se conciba como un solo todo, en contraposición al dualismo cristiano; le niega la posibilidad de inmortalidad del alma; le dice que premio y castigo se dan aquí en la tierra, pues no hay más vida que ésta; por lo tanto, no promete salvación o condenación; le promete placeres inmediatos y por lo mismo, efímeros; le muestra al individuo la necesidad de su egoísmo, etcétera; y ¿a quien

de los Hombres le es f $\acute{a}$  il aceptar que toda su tradici $\acute{o}$ n se est $\acute{a}$  desquebrajando sin ofrecer ya m $\acute{a}$ s un apoyo moral efectivo?.

Los postulados antit $\acute{e}$ ticos mencionados s $\acute{i}$  son conocidos o al menos, intu $\acute{i}$ dos por el Hombre, pero es tal su miedo y su af $\acute{a}$ n de conflictuarse la vida, que se aferra a lo conocido. El problema es que si permanece en la crisis, proseguir $\acute{a}$  destruy $\acute{e}$ ndose a s $\acute{i}$  mismo y destruyendo por ende, la cultura de la que es producto:

... cada individuo es virtualmente un enemigo de la civilizaci $\acute{o}$ n, a pesar de tener que reconocer su general inter $\acute{e}$ s humano."<sup>9</sup>

Lo que el Hombre trata de hacer para rescatar su tradici $\acute{o}$ n es repetir en estos momentos de transici $\acute{o}$ n, sus arquetipos; pero incurre irremediablemente en la contradicci $\acute{o}$ n: ser trascendente e inmanente; ser altru $\acute{i}$ sta y ego $\acute{i}$ sta; ser libre y de terminado.

Estas antinomias le llevan a la angustia vital, repercutiendo naturalmente en su apreciaci $\acute{o}$ n objetiva de la realidad; es un c $\acute{i}$ rculo vicioso que convierte al individuo en un f $\acute{o}$ bico que no puede vivir sin la angustia.

Por angustia el individuo acepta la seguridad que le promete el Estado totalitario, pues es mejor quedarse instalado en el reino de la necesidad (lo concreto, lo conocido), que arriesgarse a dar el paso dial $\acute{e}$ ctico hacia la libertad. De este modo, por comodidad el individuo rechaza asumir la responsabilidad de su propia existencia, dej $\acute{a}$ ndole la tarea a la nueva Trinidad: Estado-Ciencia-Tecnolog $\acute{i}$ a.

Ahora bien, en el Hombre se ha operado un cambio pulsional, pues no obstante que su estado normal es vivir con sus dos pulsiones: libidinal y agresiva, pred $\acute{o}$

minando siempre alguna de ellas; actualmente es la pulsión agresiva en una especie de desdoblamiento, la que determina toda la conducta individual, pero en una modalidad destructiva manifestada en forma de violencia.

Superada dialécticamente esta etapa, se esperarían un predominio de la pulsión libidinal (erótica) a cuya existencia habrá de corresponder una moral libidinal, como veremos en el capítulo siguiente.

Surge la cuestión acerca de ¿qué tipo de valores han de ser asumidos como transición hacia la moral libidinal?. A grandes rasgos, el Hombre deberá aceptar que no es malo, negativo o perjudicial que el ser humano tienda a su auto destrucción, pues es necesario que por la vía de la negatividad, se desemboque en una actitud constructiva, positiva, buena para la vida: Eros, la creatividad, ha de surgir de Poros y Pena.

c) La libido y lo sexual en el siglo XX.

... esta misma incapacidad de proporcionar una plena satisfacción que el instinto sexual adquiere en cuanto es sometido a las primeras normas de la civilización, es por otro lado, fuente de máximos rendimientos culturales, conseguidos mediante una sublimación progresiva de sus componentes instintivos..."<sup>10</sup>

A través de la sublimación de la libido, la cultura ha podido aprovechar la energía sexual del Hombre para canalizarla hacia otros fines que distan mucho de proporcionar la satisfacción individual.

En todo caso, lo que se logra satisfacer es la necesidad extra-individual

de conservar el sistema económico de que se trate.

Dicha orientación de la libido hacia otras formas de aprovechamiento, es tan antigua como el Hombre mismo; solo así fue posible el desarrollo de sistemas económicos, políticos y sociales históricamente dados. De este modo, el Hombre tuvo que aprender a refrenar sus pulsiones e instintos en aras del desarrollo de un Sistema que con el tiempo se tomaría en su mayor adversario.

Freud define el término libido como sigue: "Libido es un término perteneciente a la teoría de la efectividad. Designamos con él la energía ... de los instintos relacionados con todo aquello susceptible de ser comprendido bajo el concepto de amor."<sup>11</sup>

La libido es el producto de dos aspectos constitutivos: Eros y Póiesis, es decir, la creatividad necesaria para que el ser humano manifieste su racionalidad,<sup>12</sup> sea en el campo de lo sexual o en el terreno intelectual (estrictamente racional). Por ello, no es posible divorciar sexualidad de intelecto, en tanto que aparecen íntimamente relacionados en la libido.<sup>13</sup>

Tradicionalmente, el Hombre ha vivido la dualidad (en forma de prejuicio moral) conflictiva de considerar que un ser racional debe despojarse de toda envoltura física para lograr explotar mejor su capacidad intelectual; y viceversa, un individuo 'carnal' no es concebido como ser pensante, como lo prueba la publicidad en torno a los 'Ídolos' populares.

Este dualismo se ha dado casi como determinante de las diferentes épocas históricas, según el extremo que predomine: por ejemplo, en la Edad Media se le

daba preeminencia a la razón y como ya vimos en el apartado 'd' del Capítulo I, se evitaba cualquier posibilidad de goce corporal.

Actualmente sucede lo contrario: nuestra cultura otorga un lugar de primera importancia -aparentemente- al aspecto sexual, tratando de relegar el ser racional del Hombre.

Sin embargo, este cambio de puntos de vista obedece a cuestiones estrictamente económicas: la preeminencia del sexo no implica libertad sexual, como ya lo señaló en este mismo Capítulo <sup>14</sup>; inclusive hoy día se tiene una concepción falsa de satisfacción sexual, pues tiende menos a ser la meta de la sexualidad, que un mero concepto formal vacío de contenido real.

Al respecto Freud afirma: "El daño de la prohibición inicial del goce sexual se manifiesta en que su ulterior permisión en el matrimonio no proporciona ya plena satisfacción. Pero tampoco una libertad sexual ilimitada desde un principio procura mejores resultados. No es difícil comprobar que la necesidad erótica pierde considerable valor psíquico en cuanto se le hace fácil y cómoda la satisfacción. Para que la libido alcance un alto grado es necesario oponerle un obstáculo, y siempre que las resistencias naturales opuestas a la satisfacción han resultado insuficientes, han creado los hombres otras convencionales, para que el amor constituya verdaderamente un goce. Esto puede decirse tanto de los individuos como de los pueblos."<sup>15</sup>

Por otra parte, el Hombre actual no se sublima como parte del proceso natural de sustitución de deseos; sino que va adquiriendo fantasías que le precipitan a

entrar más rápido en contradicción con su realidad.

La formación de fantasías se origina en el núcleo familiar, donde se le enseña al niño a tener una serie de gratificaciones secundarias, teniendo que sublimar a cambio, sus pulsiones e instintos; este cartabón ha sido repetido por muchas generaciones: de este modo, padres e hijos viven en la fantasía; unos en mayor medida que los otros.

La labor de la familia es robustecer al propio Sistema, repitiendo sus valores y conduciendo el desarrollo del niño hacia canales autodestructivos.

Empero, el grado de enajenación en el que se encuentra el Hombre, le impide darse cuenta cabal de la infección que le está transmitiendo a las nuevas generaciones.

Se tuvo que llegar al extremo de crear un 'Año Internacional del Niño' promulgado en 1979, para tratar de aliviar el alto índice de violencia de que son víctimas la gran mayoría de infantes.

Los niños siempre han sido considerados como propiedad de sus padres y nunca como individuos con derecho a una existencia autónoma.

Asimismo, ante la apremiante necesidad económica que reina en el mundo, los hijos representan importantes cargas que en muchos casos los padres no pueden soportar; ello ocasiona que los hijos no sean realmente deseados, sino que se les tiene 'inevitablemente' y en última instancia, como muestra de la virilidad del Padre-macho, así como también, garantía de la perpetuación del apellido paterno, pues en el sistema patriarcal que vivimos, el hombre necesita sentirse inmortal.

Por último, la procreación obedece a la necesidad de conservar la especie; si menciono en último lugar este punto, se debe a que la naturaleza biológica del Hombre se encuentra hoy día, cada vez más encubierta por una aparente racionalidad.

El deseo no real de tener hijos, trae como consecuencia una ambivalencia de sentimientos de amor y de odio. Este último en forma de violencia y destrucción.

Al respecto, podemos observar que existen formas variadas de esta destructividad: desde las obvias como son los niños golpeados salvajemente por padres y familiares principalmente; hasta sutilezas tales como el siguiente ejemplo: una madre o un padre o ambos, se disponen a cruzar una calle muy concurrida por el tráfico, llevando de la mano a uno o más hijos que por su estatura, podrían pasar desapercibidos para el automovilista, produciéndose un accidente de fatales consecuencias. La razón: la mayoría de los padres acostumbran tomar de la mano a sus hijos, pero precisamente del lado de donde vienen los automóviles.

Realmente son alarmantes las estadísticas que nos hablan de niños extraviados, desaparecidos, lesionados por accidentes caseros, golpeados por sus padres, etcétera.

Incidentes aparentemente ajenos a la voluntad, como el extravío de un niño en el mercado o en la tienda de autoservicio; son en realidad manifestaciones de un deseo inconsciente de perder efectivamente al hijo, por constituir una pesada carga para los padres. Freud considera que los llamados accidentes, olvidos y

equivocaciones, son siempre deliberados, y representan aquello que quisiéramos realizar de manera inconsciente.

Un padre que desea deshacerse de sus hijos busca además, el autocastigo correspondiente a su acción, como parte de la tendencia destructiva característica de la época actual.

Las parejas viven relaciones de constante agresión verbal y física, porque las presiones internas y externas a que están sometidas (problemas sexuales no resueltos, carencias económicas, afán de competencia, sentimientos de inferioridad e impotencia, etcétera) han acumulado demasiada agresividad en su modalidad de violencia, y precisamente van a desahogarse con el ser que tienen más cerca: su amante, quien representa a veces, la única posibilidad de afecto y por lo mismo, se le debe destruir.

Por otra parte, al niño se le educa para que almacene una serie de datos; sin embargo, no se incluye la educación sexual sino hasta algunos años después, en la adolescencia.

Pero dicha 'educación sexual' es impartida entonces, desde puntos de vista extremos, que en el fondo consideran negativa a la sexualidad, tratando de quitarle importancia a nivel individual, porque se le insiste en rodear de prejuicios ante las manifestaciones de inquietud de los jóvenes.

Desde mi punto de vista, la educación sexual debería impartirse desde la primera etapa escolar, desarrollada en forma evolutiva, de acuerdo con el proceso de aprendizaje del niño y con una orientación plenamente humanística.

Una educación de este tipo, ha de combatir los tabús tradicionales para propiciar una consciente elección sexual por parte de los individuos.

En los momentos actuales de transición, nos topamos innumerables veces con contradicciones producto de la crisis de los valores morales: ¿es acaso permisible la explotación de seres que se encuentran en desventaja con respecto del resto de la sociedad? ¿dónde está el amor al prójimo, la caridad y la misericordia?.

Ejemplo de lo anterior lo podemos observar en el trato que reciben los enfermos reclusos en hospitales psiquiátricos, los cuales son convertidos en conejillos de Indias al aplicárseles electroshocks, baños de agua helada; someterlos a intervenciones quirúrgicas, etcétera.

También los reclusos de las cárceles sufren de infinidad de abusos; por ejemplo, en la Cárcel de Mujeres, llamada pomposamente 'Centro femenino de rehabilitación social' se explota impunemente a las 'internas', quienes llevan a cabo numerosos trabajos de terminación de productos, confección de prendas de vestir, etcétera; labores que no son retribuidas justamente por la Dirección del penal. <sup>16</sup>

d) Medios de dominación: los mensajes subliminales.

Tanto la familia como la educación, representan los principales núcleos de transmisión de la ideología del Sistema, la cual van introduciendo en el individuo desde sus primeros años de vida, hasta que ha terminado sus estudios profesionales.

Mientras se da este proceso inevitable a la mayoría de los miembros de la comunidad, se efectúa otro, cuyos objetivos son similares aunque cuantitativa -

mente distintos, en cuanto a que se plantean de una manera más evidente como me  
dios de dominación.

Entiendo por medios de dominación, el conjunto de instituciones, críte  
rios, actitudes y técnicas creados por el Sistema para lograr el control efectivo de  
la sociedad, y que tienden a uniformizar a los individuos con el fin de obtener un  
mayor rendimiento productivo en cualquiera de las áreas que integran la organiza-  
ción económica: industria, comercio, impuestos fiscales, etcétera.

Estos medios de dominación surgidos por necesidad del Estado totalitario,  
tienen por principal misión evitar la crítica y el cuestionamiento social, o en todo  
caso, mediatizarlos en provecho del Sistema.

Dentro de las técnicas que son utilizadas para estos fines, destaca de  
manera especial para los últimos veinte años, el uso de recursos ópticos, auditivos  
y táctiles, junto con el empleo de símbolos, signos e imágenes de alto valor signi-  
ficativo por tratarse de estímulos psíquicos que impactan al público, ordenándole  
determinadas actitudes, generalmente en provecho del consumismo.

Estas técnicas del estímulo reciben el nombre de mensajes subliminales  
que consisten en una especie de 'lenguaje dentro del lenguaje', pues no obstante  
utilizar vías de percepción cotidianas como son la vista y el oído principalmente,  
son captadas a nivel inconsciente y a ese nivel operan sus estímulos, de manera  
que el individuo que asiste a una función de cine, no se explicará la razón de su  
sed en el intermedio o al final de la película, por ejemplo, sino que simplemente  
tratará de satisfacerla comprando en el expendio de golosinas algún refresco; ¿qui

---

zá Coca Cola? todo depende de la empresa que haya podido financiar la propaganda que a niveles inconscientes captó el sujeto-consumidor.

De este modo, a través del mensaje subliminal, se logra la venta de una gran cantidad de productos que ofrecen al consumidor un mundo de fantasías y de necesidades creadas, las cuales entran en contradicción con la realidad del propio individuo: comprar gran cantidad de artículos innecesarios y que significan serios déficits en la economía cotidiana, por ejemplo:

Todos los días, al escuchar el radio, salir a la calle, ver la televisión o acudir al cine, los individuos reciben un verdadero 'bombardeo' de información comercial plagada de mensajes subliminales que pasan directamente a la región inconsciente del cerebro: "El término percepción subliminal se usará ... para describir las fuerzas sensoriales del sistema nervioso humano que lo redean o son reprimidas por la conciencia consciente... (es decir) fuerzas que se comunican con el inconsciente... el término tiene implicaciones comunes con ... la manipulación"<sup>17</sup>

Sin embargo, las percepciones subliminales son reprimidas por la conciencia, como una medida defensiva por parte de la percepción. Así, los mensajes quedan alojados en el inconsciente propiciando la manipulación del sujeto.

Una de las armas más efectivas utilizadas en los mensajes subliminales es el desencadenamiento de la pulsión agresiva, a la cual se le da una apariencia libidinal, como por ejemplo, sucede en los anuncios de automóviles, bebidas alcohólicas, cigarrillos, golosinas, etcétera.

El mecanismo de dichos mensajes sería el siguiente: mostrar situaciones

y sensaciones placenteras que por principio, le estan negadas al publico corriente que recibe el mensaje: muestran costumbres de una clase social más alta y que puede adquirir una serie de productos; situación absurda en grupos sociales que viven completamente marginados. Esta forma de violencia ejercida sobre los individuos menos capacitados para sobrevivir en la sociedad de consumo actual, se refuerza en los individuos de clases sociales intermedias que tratan de subir en la escala social, a través de respuestas a los estímulos comerciales que reciben cotidianamente.

Resulta curioso observar que, muchos anuncios comerciales lanzan una especie de reto al consumidor, para que pruebe su capacidad de adquirir 'felicidad' y distinguirse del resto de la colectividad: 'ser diferente'.

Y es que los mensajes comerciales desarrollan una gran cantidad de fantasías, las cuales a nivel inconsciente, parecen abrir las puertas de la satisfacción plena de las 'necesidades' del individuo: así por ejemplo, hoy día ya no se anuncia un automóvil mostrando las ventajas mecánicas y técnicas en general que pudiera poseer, sino el diseño de sus interiores, exteriores, accesorios lujosos y por si fuera poco, el marco ambiental que supuestamente adquiere el dueño del vehículo. No son precisamente las molestias de un tráfico citadino lo que nos muestra un anuncio de automóviles: sino paisajes naturales, pueblos donde la gente vive feliz observando a los 'ricos' pasear en un lujoso vehículo, etcétera. Sin embargo, ¿cuál es la realidad que tiene que encarar el consumidor seducido por este mundo de fantasías ?.

En la ciudad de México, a principios del presente año, se observó una gran cantidad de automóviles último modelo en circulación, la actitud de los conduc

tores era francamente desesperante, debido a que obstaculizaban el tránsito por sus cuidados excesivos hacia el auto.

En cambio, tres o cuatro meses después, aquellos cuidadosos conductores se transformaron en amenazas públicas, por transitar a altas velocidades dentro de la ciudad.

De este modo, el sueño de poseer un automóvil costoso (casi un cuarto de millón de pesos en promedio) se desvanecería una vez que el compromiso mercantil comienza a pesar sobre la economía del comprador, hasta el grado de que seguramente a las seis o siete 'letras' el dueño del carro desearía destruirlo para aliviarse de la pesada carga. Tal impresión le dan a uno esos conductores con exceso de prisa que circulan por las calles de la ciudad.

En este y otros muchos comportamientos del individuo inmerso en la sociedad consumista, hallamos evidentes muestras de angustia y autodestrucción causados por el manejo de las fantasías y la sustitución de valores efectivos que proporcionen la satisfacción de necesidades reales: "... las multitudes no han conocido jamás la sed de la verdad, piden ilusiones a las cuales no pueden renunciar. Dan siempre la preferencia a lo irreal con la misma fuerza que a lo real.

Tienen una visible tendencia a no hacer distinción entre ambos."<sup>18</sup>

Por otra parte, cuando vemos el alto índice de alcoholismo que muestran las estadísticas, no podemos menos que asombrarnos, pero más nos asombraríamos, si a dichas cifras aumentáramos el número de bebedores que no pueden prescindir de dos o más copas a la semana; surge la pregunta acerca de ¿cuál será la cau-

sa de que se haya incrementado la venta de bebidas alcohólicas en los últimos años?.

La angustia vital que vive el Hombre actual, es explotada por las técnicas comerciales que tienden a manipular un falso principio del placer: parejas felices que consumen bebidas alcohólicas y que parecen decir: 'si usted compra X, tendrá una prolongada satisfacción sexual en todas las relaciones que establezca'.

Grupos animados de amigos que comparten la comida e ingieren bebidas alcohólicas, enseñan que: 'si usted consume X, podrá ser aceptado en sociedad y llevar una vida activa'. Los seres casi mitológicos que caminan por un bosque, se encuentran con una atractiva mujer y luego se dirigen a una cabaña manifestamente de estilo extranjero llamada sin rodeos 'castillo', también le dicen al público: 'usted no tiene la oportunidad de vivir aquí, pero puede sentir que vive aquí, si compra X'.

Miles de anuncios comerciales publicados en revistas, periódicos, televisión, cine o en la calle lanzan consignas parecidas a las anteriores, a un público masivo que sobrevive en las ciudades. Por ejemplo, en Norteamérica, "Un anuncio del Ron Bacardí fue publicado en las revistas Play Boy, Time y Esquire... tome usted en cuenta lo que la Corporación Bacardí invirtió en este anuncio solo para tres publicaciones. Un anuncio cuadricromático de página completa en el Play Boy en ese momento, se vendió en 35,780 dólares, en el Time, 55,175, y en el Esquire 14,300 ... Esto puede ser una fotografía cara, pero considerando el trabajo de ventas que realizó, es probable que sea barato. Esto asciende a una inversión total de Bacardí de 115,255 dólares solo en las tres publicaciones anteriormente menciona-

das. Estimando que el costo de publicidad de Bacardí sea del cinco por ciento de ventas netas, el punto en que no se percibe ni ganancias ni pérdidas, sería veinte veces 115,225 dólares, o sea aproximadamente dos millones, trescientos cinco mil dólares de ventas en ron, únicamente en una sola inserción en estas tres publicaciones." <sup>19</sup>

Sin embargo, no podemos quedarnos únicamente con que los mensajes subliminales transmitan escenas eróticas o paisajes bellos, junto con otros símbolos que son registrados a niveles inconscientes; en estos mensajes se da una exposición gráfica de tendencias agresivas que recrean y explotan por un lado, el principio del placer insatisfecho; y por otro, la autodestrucción del Hombre.

Los 'conceptos vacíos' que resultan de la propaganda están sujetos a fuertes intereses económicos. En esta labor, industriales y psicólogos han constituido la mancuerna de la dominación, conjugando por un lado, la Teoría Psicoanalítica y sus importantes aportaciones en materia de símbolos e inconsciente colectivo; y la Teoría del Conductismo y la modificación de conductas mediante el esquema estímulo-respuesta.

Después de observar como el inconsciente del Hombre está siendo manipulado por el Sistema, ¿podríamos sostener una serie de valores morales tradicionales que propician que el individuo actúe sin saber por qué lo hace?.

"Las ilusiones nos son gratas, porque nos ahorran sentimientos displacenteros y nos dejan en cambio, gozar de satisfacción" <sup>20</sup>

e) El carácter del Hombre del siglo XX.

Si los mismos psicólogos que conocen y emplean las técnicas subliminales, no conocen con exactitud sus efectos reales en cada individuo, ¿cómo podemos interpretar la colaboración que han prestado a los consorcios y al Sistema que representan?. Responder que se debe a las necesidades económicas de dichos profesionistas, sería superficial y simplista.

Los psicólogos, no obstante el conocimiento que tengan de la naturaleza humana, también viven inmersos en la angustia vital y con su actitud, pareciera que tratan de acabar con la cultura que los reprime, en vista de que experimentan la misma contradicción de valores y el estado general de insatisfacción creativa.

Por lo que respecta a los psiquiatras y psicoanalistas, ocurre algo similar: cuando están tratando a sus pacientes neuróticos, se erigen como autoridades que pueden llevar a feliz término los malestares y angustias de los enfermos, logrando en la mayoría de los casos, la creación de una dependencia respecto del paciente, dependencia que resulta en una productiva entrada económica; pero, por otro lado, el especialista enaltece su narcisismo, al reforzar su imagen de 'hombre perfecto' ante sus pacientes.

Sin embargo, ¿cuál es la situación real por la que atraviesan estos profesionistas?.

En un estudio realizado en la Escuela de Medicina de la Universidad de Oregon, en 1968, el Doctor Paul Blachly trata de explicar la causa por la cual, los psiquiatras ocupan los primeros lugares en las estadísticas efectua-

das acerca de la concurrencia del suicidio entre los profesionistas.

Según el Dr. Blachly, al psiquiatra se le enseña que él es quien debe dar la última palabra acerca de los problemas en la conducta de los individuos; erigiéndose como el parámetro de la normalidad. De este modo, en el momento en que el psiquiatra atraviesa -como todo ser humano- por problemas personales, se niega a pedir ayuda a otros colegas con el fin de aclarar sus conflictos, con lo cual caen irremisiblemente en el proceso autodestructivo de la depresión, proceso que culminaría con el suicidio: "El sujeto así forzado a reaccionar permanentemente en el sentido de preceptos que no son manifiesta -ción de sus tendencias instintivas vive, psicológicamente hablando, muy por en cima de sus medios y puede ser calificado objetivamente de hipócrita, se de o no clara cuenta de esta diferencia, y es innegable que nuestra civilización ac tual favorece con extraordinaria amplitud este género de hipocresía." <sup>21</sup>

Naturalmente que esta hipocresía cultural se da a dos niveles: uno consciente y otro inconsciente. En la mayoría de los casos, predomina el segun do de dichos niveles, el cual empuja al individuo a actuar en contra de sus propios deseos y naturaleza. Es decir, renuncia a su propia personalidad para adoptar otra ajena.

En este sentido, el psicoanálisis no tiene por cometido lograr que los individuos desadaptados (textualmente: disidentes) se incorporen al Sistema; sino enseñarles a ser más libres, entendidas las causas por las cuales su condición humana ha entrado en contradicción con la realidad que viven. Apre -

diendo a conocerse y a comprender sus patologías, el individuo supera su conflictiva. Todo lo anterior, hablando teóricamente.

Pero, ¿qué es lo que ocurre en la práctica? El mismo psicoanalista sufre en la mayoría de los casos, de una grave enajenación debida al Sistema, la cual le impide orientar al paciente para que aprenda a ser libre. Como consecuencia, el psicoanálisis tiende a repetir los mismos esquemas que han originado los conflictos del paciente.

A grandes rasgos, tal parece que el carácter del Hombre del siglo XX se nos muestra como un escenario de angustia y destrucción; pues ¿qué otro tipo de orientación puede darle a sus pulsiones agresivo-libidinales?.

El ser humano posee cuatro instancias vitales: la necesidad de comer, dormir, la sexualidad y la creatividad: si falta la satisfacción de alguna de ellas, sobre todo de las dos últimas, el Hombre no puede vivir auténticamente.

Sin embargo, tal parece que las actividades cotidianas le han restado el tiempo libre necesario para realizarse plenamente; en todo caso, el ocio se aprovecha para que el individuo sea únicamente un espectador de los acontecimientos.

El sistema se las arregla para enseñar a los miembros de la sociedad a no intervenir mas de lo necesario en la vida social y política.

Por otra parte, y gracias a la infiltración de patrones extranjeros, el individuo se ve obligado a canalizar su ocio a la manera puritana de inversión

del tiempo mediante una planificación y limitación de actividades.

Los títulos de moda en las librerías son: "como invertir su tiempo libre", "sea más productivo", "obtenga ganancias de su tiempo libre", etcétera; que a la manera flankliniana le imponen al individuo la 'necesidad' de no 'malgastar el tiempo, en vista de que el tiempo es oro'.

Cuando las carencias y las necesidades postergadas por la cotidiana actividad, no son satisfechas realmente, el Hombre cae en la depresión, la cual es el resultado de un afán de libertad, concretado en la oportunidad que desea el individuo, de darle una orientación personal a sus propios impulsos.

El camino adoptado por el Hombre que está acorralado por las exigencias de un Sistema que le es hostil, es el camino de la depresión, o mejor dicho, de la autodestrucción. A continuación expongo el caso de 'X', quien es representativo miembro de la sociedad actual.

El señor 'X' había llevado una vida normal, trabajando en una institución gubernamental. Un buen día, sin causa alguna aparente, decide abandonar su empleo, pretextando que posee una determinada cantidad de dinero en el banco, con la cual puede vivir mientras encuentra otro empleo que satisfaga mejor sus gustos y necesidades. Pasa el tiempo y 'X' sigue sin empleo, pues tampoco lo ha buscado, y llega el momento en que, agotadas sus reservas económicas, se ve en la necesidad lógica de solicitar numerosos préstamos a sus amistades, las cuales, al cabo de un tiempo, comienzan a mostrarle hostilidad. Para este entonces, 'X' se siente incapaz de poder volver a trabajar satisfacto-

riamente, y respondiendo a los numerosos estímulos internos y externos de auto-destrucción, cae en una depresión cada vez más profunda.

Dicha depresión se manifiesta en 'X' de una manera casi patológica, pues sufre de constantes cambios de estado de ánimo: un día se siente eufórico, con muchas ganas de salir adelante y alcanzar las metas que se planteó hace tiempo; sin embargo, al otro día su ánimo está exactamente al contrario: melancólico, inactivo y naturalmente, agresivo. Para que el señor 'X' salga de este círculo vicioso que le puede llevar incluso, hasta el suicidio, requiere de un carácter lo suficientemente fuerte que le ayude a sobreponerse y orientar su vida hacia la creatividad.

Podemos encontrar numerosos casos en los cuales se manifiesta la depresión, sin necesidad de presentar un cuadro como el anterior: personas que conservan sus empleos y que sin embargo, tienen fuertes altibajos emotivos que los llevan a la autodestrucción, esperando cualquier momento libre para sumirse en el alcoholismo o la drogadicción. Simplemente, el común y corriente cigarrillo representa ya un ejemplo de sutil autodestrucción.

Estas premisas nos llevan a la afirmación de que, puesto que el Hombre no puede satisfacer plenamente sus cuatro necesidades vitales, debido a las exigencias sociales, tiene que encontrar una vía para introyectar su agresividad, autodestruyéndose por diferentes medios.

El origen de todas estas patologías sociales lo encontramos en el desarrollo sexual del individuo, al cual se le ha enseñado que la sexualidad es

un instinto, olvidando que el Hombre, a la par que posee instintos como todo animal, posee también pulsiones; y evidentemente que la sexualidad está condicionada por ambas instancias: instinto y pulsiones.

Cuando el Hombre tome conciencia de ello, se dará cuenta que aún en el coito, requiere de su espíritu poético para lograr una vida sexual más plena, con una libertad tal que posibilite el conocimiento mutuo de los individuos.

Siguiendo la dialéctica del ser humano, en el momento en que el Hombre supere su sentimiento de culpa, el origen de sus patologías ha de desaparecer, quizá para dar paso a otras, contra las que deberá luchar a su vez, con el fin de superarlas.

Al respecto nos dice Freud: "Por su parte, la sociedad cree que el mayor peligro para su labor civilizadora sería la liberación de los instintos sexuales y el retorno de los mismos a sus fines primitivos y, por tanto, no gusta de que le recuerde esta parte un tanto escabrosa, de los fundamentos en los que se basa, ni muestra interés ninguno en que la energía de los instintos sexuales sea reconocida en toda su importancia y se revele a cada uno de los individuos que constituyen la colectividad social, la magnitud de la influencia que sobre sus actos pueda ejercer la vida sexual."<sup>22</sup>

Hemos visto que la depresión constituye una de las más importantes manifestaciones destructivas del Hombre; sin embargo, actualmente podemos observar otras, como por ejemplo, el afán del individuo por desarraigarse de su lugar

de origen para trasladarse a otros sitios, pensando que en ellos podrá ejercer su libertad plenamente. Me refiero al alto índice de inmigrantes que se observa en la actualidad, y que van desde los campesinos que ingresan a las ciudades, hasta los ciudadanos de diversos países, quienes viajan constantemente sin decidirse por mantener una situación estable en cualquiera de los sitios a los que acuden.

Estos inmigrantes llevan ya en sí mismos una conflictiva que les impulsa a huír constantemente; sin embargo, cuando llegan a un lugar extraño y desconocido, esta problemática tiende a agudizarse en la mayoría de los casos, pues en lugar de encontrar la satisfacción real de sus necesidades, éstas aumentan provocando en el individuo conductas por demás autodestructivas: el parasitismo en sus formas más variadas, representa una clara muestra de lo anterior.

Algunos de estos individuos deciden reunirse en 'comunidades' para afrontar colectivamente los problemas prácticos que se les van presentando.

La vida comunal, no obstante, presenta una serie de graves inconvenientes: fundamentalmente, representa el afán por encontrar la individualidad disgregada a través de otros sujetos; debido a una incapacidad individual de vivir consigo mismo, transformada dicha incapacidad, en la adopción de una serie de ideas y actos que encuentran su justificación en los demás con quienes se 'comparten' dichas actitudes.

De este modo, la vida comunal no es otra cosa que el Sistema, reflejado en una minoría y de manera radical, pues trata de crear una sociedad en pequeño, supuestamente distinta a la que se vive, pero que da lugar a contra-

dicciones por no estar fundamentada en el análisis crítico de la realidad social.

En países conflictivos como Norteamérica, han proliferado en los últimos años, una gran cantidad de sectas con orientaciones diversas que van, desde la radical negación de la realidad, para acceder a un mundo ficticio; hasta la sustitución de las instancias vitales de los individuos, incluyendo a la sexualidad, por el consumo de drogas.

Con todo este panorama nada alentador, lo único que podemos esperar, es que el Hombre supere la etapa de transición en la cual vive, y que significa la resolución del conflicto entre religión y tecnología; para que, una vez asumida ésta junto con los valores que conlleva, se presenten las condiciones propicias para un resurgimiento del Humanismo.

f) La liberación femenina.

Mientras este proceso se realiza, el Hombre vive las contradicciones de un sistema patriarcal en el cual se ha mantenido por más de veinte siglos.

Dichas contradicciones surgen desde el momento en que la mujer se ha incorporado a la población activa económicamente hablando. ¿Cómo ha afectado dicha incorporación, tanto a mujeres como a hombres?

Es necesario atender al hecho de que si bien, la mujer no poseía inicialmente el sentimiento de culpa originado en un complejo edípico, debido a que tendría relaciones sexuales con su padre; posteriormente, con las prohibiciones morales, queda prohibido el incesto, como ya vimos en el primer capí -

tulo. Asimismo, el hombre desplaza su sentimiento de culpa hacia la mujer, institucionalizando un desprecio hacia todos los niveles de la existencia femenina.

En términos inconscientes, la mujer adopta una 'envidia del pene', pues a pesar de saberse a nivel racional, poseedora de inteligencia, fortaleza y creatividad, se siente 'castrada' por las presiones sociales que la obligan a adoptar un papel de servidumbre en la jerarquización social.

Dicha servidumbre, junto con la consigna de que su función en este mundo es la de engendrar hijos, mantienen a la mujer sujeta a un trén su mamente limitado respecto a las relaciones que establece con el hombre: padre, hermanos, amigos, esposo, hijos.

La 'envidia del pene' representa un complejo culturalmente adquirido, el cual representa el deseo de 'ser hombre', es decir, poder gozar de las prerrogativas que tienen los individuos del sexo masculino a nivel social. Prerrogativas que se sintetizan en la posibilidad real de ejercer su ser sexual y poiético con libertad.

Por otra parte, actualmente se ha agudizado esta situación contra dictoria, debido a que la mujer se enfrenta a una serie de exigencias por parte de la sociedad, en el sentido de que debe tener un rendimiento productivo cuyos parámetros son masculinos; el Sistema ha propiciado el establecimiento de una supuesta igualdad de hombres y mujeres, con el objeto de incrementar la producción. Esta 'igualdad' es aprovechada en todos los sentidos posibles de

mercantilización, por ejemplo, en las modas; vestuario, artículos deportivos, música grabada, películas, etcétera.

A niveles cotidianas, las contradicciones de una sociedad supuestamente igualitaria, regida por un Estado totalitario cuyos parámetros son masculinos, da por resultado el fracaso de infinidad de matrimonios jóvenes, los cuales experimentan el conflicto entre el papel tradicional del 'macho' sostén del hogar y la mujer sumisa, hacendosa y débil; el resultado es una permanente lucha competitiva por el poder y el sentimiento de inferioridad que subyace en ambos individuos.

Pero ante el evidente desquebrajamiento del matrimonio como institución social y núcleo de los valores del Sistema, ha surgido la adopción de otro tipo de relación amorosa llamada 'libre' porque no está 'oficializada' ante las autoridades civiles y religiosas; sin embargo, sí está aceptada a algún nivel por la sociedad, en tanto que no representa peligro alguno para la existencia del Sistema. Y no es peligrosa porque la 'unión libre' repite los mismos patrones del matrimonio tradicional, salvo variantes que para el objeto de nuestro análisis, carecen de importancia.

El desconocimiento al que se enfrenta la mujer respecto del medio en el cual debe desarrollarse, provoca en ella un estado de angustia cuya superación dependería de dos situaciones: la primera, en tanto que el Sistema la reconozca plenamente como un ser sexuado y poético; la segunda, una actitud de franco antagonismo hacia la sociedad.

Pero para que se diera la primera opción, es necesario que el hombre luche contra la concepción tradicional de soporte de la sociedad y esta toma de conciencia parece ser actualmente, imposible. En todo caso, el patriarcalismo ha tocado el extremo contrario y produce una serie de individuos 'afeminados' que se niegan a tomar parte activa en las determinaciones sociales por querer mostrar su falta de espíritu crítico. Estos héroes e ídolos juveniles están apoyados, sin embargo, en un 'machismo', pues fuera del mundo masculino, lo demás parece carecer de importancia.

Inseguridad y autodevaluación son las causas determinantes de las actitudes extremas del hombre, quien trata de mantener valores caducos porque no es capaz de aceptar a la mujer como un ser con inquietudes e intereses propios: actualmente, numerosos 'intelectuales' jóvenes del sexo masculino, ven con estudiada simpatía los movimientos feministas de liberación, considerando que 'es bueno' que la mujer dé algo en que entretenerse. Pero cuando pase la novedad, seguramente que comenzará una tendencia más represiva hacia dichos movimientos.

La segunda opción, que entraña el camino de la violencia, se ha comenzado a dar en numerosos países del mundo. Desde la violencia racionalizada de negar al hombre su papel en la sociedad, hasta la violencia física efectuada en la persona de algunos hombres.

A nivel simbólico, los movimientos de liberación femenina emplean en sus pancartas, un puño cerrado enmarcado por el signo biológico del sexo fe-

menino; tal símbolo es ya de sí violento, como que se trata de contestar la violencia con violencia. Asimismo, se habla de un 'arte feminista', el cual implica parcialidades, como si el arte tuviera sexo.

Indiscutiblemente que estas actitudes extremas surgen como una necesidad histórica, producto en primer lugar, de la falta de reconocimiento de la naturaleza de cada sexo, en tanto diferencias sexuales y el papel que guardan dentro del sistema social; y en segundo lugar, de la falta de conocimiento que la mujer tiene de sí misma.

Hipotéticamente, quizá se diera una sociedad cuyo sistema estuviera determinado por la mujer <sup>22a</sup> (una especie de 'matriarcado'), pero siempre y cuando se asuman los postulados de la nueva etapa dialéctica: el predominio de la pulsión agresiva y la necesidad de destruir las formas tradicionales de valoración moral.

Ahora bien, ¿cuáles son las causas que han provocado los movimientos de liberación femenina?: en primer lugar, la economía y el desarrollo de la producción; en segundo lugar, la decadencia patente de la moral la cual, al poner en conflicto sus propios valores, por insistir en confrontarlos con la realidad concreta.

g) La Guerra Fría.

La angustia vital en la que se encuentra el Hombre ha recrudecido a últimas fechas, debido a las amenazas de una Tercera Guerra mundial.

La falta de información fidedigna ha creado un clima general de 'psi

cosis masiva, sobre todo en países clavez como Norteamérica. Pero curiosamente, predominan las manifestaciones colectivas más en favor de la guerra, que en contra. Por ejemplo, a raíz de la estancia del ex Sha de Irán en aquel país, diversos grupos se pronunciaron públicamente pidiendo la muerte de este personaje; en ciertos almacenes y lugares concurridos, aparecieron carteles conminando a la gente a repudiar violentamente al gobierno revolucionario iraní y los incidentes de la Embajada de los Estados Unidos de ese país.

En una encuesta personal realizada entre estudiantes de una escuela preparatoria, pude constatar la diversidad y contradicción de opiniones respecto a los acontecimientos mundiales del momento, opiniones que reflejan una confusión en los criterios valorativos respecto de la realidad.

Cabría aquí la pregunta acerca del ¿por qué el Estado no se preocupa por informar con claridad a la colectividad, acerca de problemas tan importantes para la conservación de una relativa paz mundial? al respecto nos diría Freud: "El Estado exige a sus ciudadanos un máximo de obediencia y de abnegación, pero los incapacita con un exceso de ocultación de la verdad y una censura de intercomunicación y de la libre expresión de sus opiniones, que dejan indefenso el ánimo de los individuos así sometidos intelectualmente, frente a toda situación desfavorable y todo rumor desastroso."<sup>23</sup>

El estado de tensión que mantiene el Sistema para con los individuos, es la mejor arma de la que se puede valer en un momento dado para asegurar su lealtad en épocas críticas: si la palabra del Estado es incuestionable, toda

información proporcionada por él deberá considerarse fiel a la realidad: si el Estado le pide a los individuos luchar y asesinar a otros semejantes en aras de una supuesta causa justa, dichos individuos deben acatar tales órdenes en la seguridad de que emanan de una autoridad tan confiable como un padre.

Lo anterior es fácilmente observable en la conducta que ha adoptado el actual presidente de los Estados Unidos, quien está utilizando conscientemente, una política ultra agresiva que satisface las tendencias pulsionales del individuo actual, con el fin de lograr obtener el apoyo necesario para ser reelegido el próximo período presidencial.

Es ya de todos conocida la política patriarcalista que Norteamérica desarrolla para justificar sus intervenciones en los países que afrontan crisis internas: Chile, Nicaragua, Guatemala y El Salvador, por mencionar países latinoamericanos únicamente, han sido el blanco de dicha política.

Desde la época de la colonización inglesa de Norteamérica, la ideología puritana-protestante postulaba el germen de las ideas de 'guardianes de la democracia y protectores de la libertad', aún a costa de la paz y la libre autodeterminación de los pueblos.

"Se desliga de todas las garantías y todos los convenios que había concertado con otros Estados y confiesa abiertamente su codicia y su ansia de poderío, a los que el individuo tiene que dar, por patriotismo, su visto bueno."<sup>24</sup>

h) La concepción de la muerte.

No debiera asombrarnos la actitud de Norteamérica, siendo éste un país cuya crisis de valores lo ha sobrepasado, llevándolo a una pérdida de la autocrítica. Pero no hay que olvidar que: "... nuestra conciencia, no es el juez incorruptible que los moralistas suponen, es ... en su origen, 'angustia social'..." 25

La facilidad con la cual se mueren los individuos actualmente, ha ocasionado en el Hombre un cambio en su concepción de la muerte.

Este cambio además, ha sido reforzado por los medios masivos de comunicación, los cuales presentan escenas sumamente violentas, abundando los pasajes necrofílicos, como para que uno se familiarice un tanto con la facies de la muerte.

Con la presión en la que viven cotidianamente los habitantes de las ciudades, se dá un importante fenómeno cada fin de semana: las gentes abandonan la ciudad a bordo de vehículos no siempre en buen estado: se dirigen con prisa excesiva hacia distintos puntos para supuestamente 'descansar' de las actividades del trabajo diario. Para completar dicho 'descanso', numerosos individuos se dedican a ingerir durante todo el fin de semana, bebidas alcohólicas, de modo que cuando se llega la hora de abordar el vehículo para retomar a su lugar de residencia, estos individuos no poseen los reflejos necesarios para poder afrontar un incidente de tránsito sin transformarlo en un percance. Así, cada día son más alarmantes las cifras estadísticas de muertes por accidentes automovilísticos, cosa que no parece servir de escarmiento a los otros conductores;

tal pareciera que al comprobar que se podrían morir en cualquier momento si no tienen un control real del vehículo, hacen todo lo posible para propiciar esta clase de problemas.

Ya hemos analizado en páginas anteriores la tendencia autodestructiva del Hombre, la cual se está dando por la preeminencia de la pulsión agresiva.

Ahora bien, decíamos que la concepción que el Hombre había tenido respecto de la muerte, ha cambiado en los últimos tiempos, y de manera evolutiva a través de veinte siglos de represión; porque es ahora cuando se hace necesaria la destrucción, como forma última de impedir que dicha represión actúe y se revierta en contra del ser humano.

Paradójicamente, estamos en un momento de transición en el cual, aún cuando el Hombre busque su propia muerte, todavía no aprende a aceptarlo como algo plenamente justificable en un momento histórico como el actual: ... nuestro inconsciente es tan inaccesible a la idea de la muerte propia, tan sanguinario contra los extraños y tan ambivalentemente en cuanto a las personas queridas, como lo fue el hombre primitivo. Pero cuanto nos hemos alejado de este estado primitivo en nuestra actitud cultural y convencional ante la muerte."<sup>26</sup>

### CAPITULO III. LA POSIBILIDAD MORAL DE UN RETORNO AL HUMANISMO.

es absolutamente anticientífico preguntarse si el psicoanálisis puede llegar a hechar por tierra la religión, la autoridad y la moral, puesto que, como toda ciencia no tiene nada de tendenciosa y su único propósito es aprehender un trozo de la realidad."

Freud, S. Obras ... t. VII, p.2673.

Esquemáticamente, todo proceso dialéctico cumple con los tres pasos a saber: tesis, antítesis y síntesis.<sup>1</sup>

En el apartado titulado 'Evolución de la fase religiosa a la fase científica', del capítulo anterior, expuse la necesidad de que el Hombre supere la interfase o etapa de transición por la cual atraviesa, para acceder de este modo, a la plena aceptación de la antítesis.

El paso a la antítesis implicaría, dado el desarrollo histórico de la sociedad, la asimilación de la pulsión agresiva en el Hombre, y su preeminencia sobre la pulsión libidinal. Así, siguiendo el desarrollo de este proceso, sobrevendría una síntesis concretizada en un desenvolvimiento libidinal más pleno, una vez aceptada la condición humana de manera integral.

Al predominar la pulsión libidinal, aumentarían las posibilidades de que el individuo ejerciera satisfactoriamente sus necesidades, apoyado en la asunción de su ser poitético.

a) La moral ontológica: pulsiones e instintos.

El desarrollo moral del individuo ha estado supeditado a las variables económicas y culturales de las diferentes épocas históricas, teniendo por consecuencia, que el crecimiento humano individual no haya podido efectuarse adecuadamente.

Sin embargo, las diferentes corrientes éticas que han surgido en la historia mantienen esencialmente, una misma constante: la afirmación de un duo lismo alma-cuerpo como estructura del ser humano; con las variantes de que unas teorías dan más importancia a ciertos aspectos constitutivos, que otras (la razón, el cuerpo, lo social, el placer, la felicidad, el egoísmo, el altruísmo, etcéte ra).

Pero estas corrientes éticas como el hedonismo, eudemonismo, el uti litarismo o el cristianismo; únicamente las puedo considerar como sistemas de va lores morales parciales, que en su momento han surgido para satisfacer determi nadas necesidades económicas, políticas y/o sociales, pero únicamente han aten dido a una de las dos instancias psíquicas que conforman la naturaleza humana: la pulsión agresiva o la pulsión libidinal.

Este planteamiento nos lleva a la necesidad de aclarar qué es una pulsión y cuáles son sus funciones. Freud considera que nuestra vida anímica,

está regida por los instintos, tal y como ocurre con el resto de los animales; ahora bien, el instinto está considerado como una tendencia propia de lo orgánico vivo a la reconstrucción de un estado anterior, que lo animado tuvo que abandonar bajo el influjo de fuerzas exteriores, perturbadoras; una especie de elasticidad orgánica, o si se quiere, la manifestación de la inercia en la vida orgánica."<sup>2</sup>

Pero al mismo tiempo, la energía instintual se manifiesta en el ser humano a través de dos pulsiones: la agresiva y la libidinal; es decir, son manifestaciones psíquicas de nuestra vida instintual.

Pero dado que el Hombre posee una razón, junto con una serie de necesidades vitales, se enfrenta a la necesidad de someterse o dominar al medio natural que le rodea, teniendo que reorientar su vida instintual de manera tal que, para satisfacer sus principales necesidades vitales, posterga otras, también importantes, pero que puede aplazar sin menoscabo aparente de su salud física, como es el caso de la sexualidad.

En efecto, el ser humano no puede prescindir del comer o del dormir, pues simplemente se deterioraría en cuanto a rendimiento físico, y de prolongar dichas carencias, moriría inevitablemente. Aplazando la sexualidad en cambio, puede sobrevivir, más es un hecho que sufre alteraciones no visibles, porque ocurren en niveles psicológicos, pero que con el tiempo, repercutirán en el desarrollo de su personalidad.

La sexualidad así reprimida, tiende a sublimarse, algunas veces en

beneficio o en detrimento del desarrollo individual.

Esto obedece al hecho de que el Hombre posee su propia dialéctica vital, representada por la creatividad y la destructividad. A esta orientación que el individuo puede dar a su vida instintual, transformada en vida psíquica, Freud le llamó respectivamente: pulsión libidinal y pulsión agresiva.

La pulsión agresiva tiene como característica esencial, la destrucción del objeto, que puede ser el mismo Yo, y entonces se convierte en auto-destructiva; o bien, se puede dirigir en forma secundaria, hacia el exterior en sentido destructivo. Dicha pulsión agresiva puede manifestarse también, bajo otras modalidades, como por ejemplo, la llamada pulsión de dominio, que es una pulsión no sexual: "... que solo secundariamente se une a la sexualidad, y cuyo fin consiste en dominar el objeto por la fuerza."<sup>3</sup>

Esta manifestación de la pulsión agresiva correspondería quizá, a lo que se ha dado en considerar como elemento integrante de la naturaleza humana, que es el 'afán de poder'; y del cual tenemos suficientes pruebas a lo largo de la Historia, con las guerras y rivalidades interpersonales.

La pulsión agresiva recibió otro nombre posterior al acuñado por Freud: Thanatos o 'instinto de muerte'; pero es preciso aclarar que, dicho instinto no significa que el Hombre destruya por destruir, sino que destruye porque desea acabar con aquello que le daña, y como es impotente de aniquilar todo lo que le causa displacer, introyecta su agresividad a diferentes niveles.

En el paso antitético que planteo en el Capítulo segundo, cuando

hago referencia a que el Hombre por necesidad, debe destruirse a sí mismo<sup>4</sup>, me apoyo en el hecho de que ante tantas presiones, el individuo se ve obligado por la propia cultura, a introyectar su agresividad, o bien, a canalizarla hacia otros hombres, como ha sido el caso de las 'sectas suicidas', las guerras, los francotiradores o los multiasesinos.

Por otra parte, la pulsión libidinal es la contraparte de la agresiva, y también se le conoce con el nombre de Eros. Esta pulsión libidinal abarca no solo el instinto sexual, sino también el instinto de autoconservación, con sus diferentes modalidades, que van desde las corporales, hasta las psíquicas. La energía que caracteriza a esta pulsión, recibe el nombre de libido. O en las palabras de Freud: "Hemos dado el nombre de libido a la fuerza motriz de la vida sexual. Esta vida sexual es regida por la polarización de lo masculino y lo femenino ... No hay más que una libido que es puesta al servicio tanto de la función masculina, como femenina."<sup>5</sup>

De este modo, la pulsión libidinal está caracterizada principalmente por ser un impulso vital cuyas manifestaciones son creativas en tanto que sexuales y en tanto que propician la sublimación.

Tanto la pulsión agresiva, como la pulsión libidinal, se encuentran fusionadas, aunque no necesariamente en cantidades iguales, puesto que la preeminencia de una o de otra, dependerá del individuo, su momento particular, su experiencia y su reflexión; pues no existe una predeterminación instintual como ocurre en los animales inferiores.

El desarrollo pulsional del Hombre, condicionado por su desarrollo cultural, ha estado sin embargo, en conflicto con los valores morales; en vista de que éstos son creados para emplearse como medios de dominación por 'el bien social', en detrimento de dicho desarrollo pulsional.

Pero esto no quiere decir que no exista una verdad psicológica<sup>6</sup> de la que emanan esencialmente dos valores producto de las pulsiones: el bien, resultado de la pulsión libidinal, es decir, de la creatividad y la sexualidad; y el mal, resultado de la pulsión agresiva destructiva.

Ambos valores, cuya razón de existencia se encuentra en las pulsiones definitivamente humanas, pertenecen a lo que yo llamo 'Moral Ontológica', que por definición es: la moral intrínseca a la naturaleza humana, y que se manifiesta a través de la pulsión libidinal y la pulsión agresiva, recibiendo diferentes interpretaciones según el sistema económico imperante en cada momento histórico. Tales interpretaciones son por ende, cambiantes, y convierten a la moral en una instancia social relativa.

La Moral Ontológica en cambio, engloba a todas las morales parciales que han surgido en la Historia, incluyendo a la moral interfásica de la actual sociedad en transición, que vive la pulsión agresiva pero con apariencia libidinal.

También incluye la Moral Ontológica, la posible moral que surja como la antítesis de la presente: es decir, la moral agresiva; y finalmente, hasta donde alcanza mi hipótesis, se incluiría a la moral libidinal resultante del

proceso y síntesis de éste; y en todo caso también, posibilidad necesaria para un retorno al humanismo.

- b) La moral libidinal que se desprende del conocimiento cabal de la naturaleza humana.

Entiendo por moral libidinal, el conjunto de valores que entrañan el libre juego erótico, tendiente a la anulación de las tendencias agresivas, a través de la aceptación del Hombre por su ser instintual - pulsional.

Para encontrar estos valores que no impliquen la represión de las necesidades vitales del individuo, será necesario realizar amplias investigaciones que contribuyan al cabal conocimiento de esa naturaleza humana compuesta por pulsiones e instintos.

Asimismo, una conveniente reestructuración de la educación, habrá de permitir la reestructuración mental básica que prepare al individuo para ser libre, en el marco de una situación histórica dada y sin descuidar de ninguna manera, los factores individuales; en este sentido, las investigaciones deberán ampliarse hacia el terreno de la neuroanatomía, dentro de un marco de trabajo científico interdisciplinario, pues en la medida en que todas las áreas de la Ciencia logren reunificarse en una causa común, que es el estudio de una naturaleza tan misteriosa por desconocida, como es la naturaleza humana; en esa medida, se instaurarán patrones y valores que vayan más de acuerdo con los auténticos intereses y aspiraciones del individuo: "Nuestra mejor esperanza es que el intelecto -el espíritu científico; la razón- logre algún día la dictadura sobre la

vida psíquica del Hombre. La esencia misma de la razón garantiza que nunca dejará de otorgar su debido puesto a los impulsos efectivos del Hombre y a lo que por ellos es determinado."<sup>7</sup>

c) Algunos preceptos que emanan de la moral libidinal.

"El número de individuos fuertes que habrán de situarse en franca rebeldía contra las exigencias culturales aumentará de un modo extraordinario, e igualmente el de los débiles que en su conflicto entre la presión de las influencias culturales y la resistencia de la constitución, se refugiarán en la enfermedad neurótica."<sup>8</sup>

Para que el Hombre pueda desarrollar plenamente su ser pulsional - instintual, requiere antes que nada, asimilar todos los cambios que ya se están planteando actualmente, comprendiendo que por necesidad histórica, los valores tradicionales están en franca contradicción con la realidad.

Los nuevos valores que resulten de esta lucha dialéctica, tendrán que ser valores lo más apegado posible a la condición humana: la concepción del amor, del egoísmo, de la creatividad, de la libertad, etcétera; dando por resultado un replanteamiento de la estructura de la sociedad.

Si bien en la moral tradicional, el matrimonio significaba la base de la comunidad, en la nueva valoración moral, ya no habrá de repetirse este cartabón.

A continuación trataré de desarrollar algunos valores que considero fundamentales por formar parte de la naturaleza humana auténtica, no manipula

da por pseudonecesidades y pseudosatisfacciones.

El egoísmo del individuo, puesto de manifiesto por la teoría psicoanalítica freudiana, ha sido tradicionalmente connotado de manera negativa, por los postulados cristianos de la moral, cuya pretensión era dominar los impulsos individuales en provecho de vínculos sociales más fuertes. De esta manera el Sistema logra que cualquier impulso egoísta del Hombre, tal como alabarse a sí mismo, pensar en su propio provecho antes que en el de los demás, o bien, procurarse placer; sea considerado absolutamente negativo, dando por resultado que el individuo se sienta culpable por albergar tales sentimientos que van en contra del altruísmo institucionalizado.

Sin embargo, el egoísmo es una necesidad humana sin la cual, se imposibilitaría la vida, pues por definición, es 'la prosecución de la utilidad libidinal', es decir, que gracias al egoísmo auténtico, el Hombre persigue aquellos objetos a través de los cuales se realiza como un ser creativo.

Al respecto afirma Freud: "El egoísmo cuidará entonces, de que la búsqueda de estos objetos no perjudiquen al Yo"<sup>9</sup>

El altruísmo, por el contrario, se distingue por la total ausencia del deseo de satisfacciones sexuales.

En consecuencia, el Hombre auténticamente egoísta, será aquel auténticamente creativo, porque la creatividad representa el empuje (Drang) pulsional que lucha por el constante predominio erótico sobre la destructividad.

Lo anterior implica una revaloración del concepto de libertad, en tan

to que el Hombre solo podrá asumir su condición, cuando se sepa determinado psíquicamente, y este conocimiento de su determinación le llevará necesariamente a la creación de nuevos valores, que le produzcan un grado menor de represión.

De este modo, el Hombre tendrá un inconsciente menos cargado de patologías (aunque nunca dejará de haberlas) así como también un consciente más satisfactorio.

La lucha que tiene que librar el Hombre en esta nueva moral libidinal, es la de lograr un grado menor de represión, que le posibilite un más amplio desarrollo natural, porque "solo una vez superados estos destinos del instinto, surge aquello que llamamos el carácter de un hombre, el cual, como es sabido, solo muy insuficientemente puede ser clasificado con el criterio de bueno o malo."<sup>10</sup>

Los valores tradicionales de 'bueno' y 'malo' de la desquebrajada moral actual, deberán sufrir un cambio necesariamente: bueno será todo aquello que se manifieste como impulso erótico; y malo toda manifestación destructiva. Naturalmente que como no se dan en su estado puro dichos valores, podremos disponer de un parámetro: para saber si una acción es buena o es mala, veremos en qué medida se aproxima el individuo hacia alguno de los contrarios.

El desarrollo de la naturaleza humana va a depender del desarrollo sexual del individuo, así como de la manera como se le inicie culturalmente en este conocimiento.

En este punto, el desarrollo del niño ha de consistir en una cuidadosa educación sexual, basada esencialmente en la no prohibición de sus impulsos sexuales, como la masturbación, por ejemplo, que representa una de las primeras manifestaciones placenteras que se proporciona el Yo a sí mismo.

Tradicionalmente, la automanipulación genital ha sido considerada como nociva, cuando en realidad forma parte del desarrollo integral del niño, quien prepara su genitalidad para un posterior intercambio sexual maduro.

Otro factor esencial que debe ser considerado válido a nivel social, dentro de la nueva estructura de valores, es el gran tabú del incesto, cuya prohibición ha perturbado, a través de los siglos, el desarrollo sexual del individuo.

Arguyendo una serie de consideraciones negativas, como por ejemplo, la posibilidad de crear taras físicas y mentales en las generaciones posteriores; el incesto ha sido proverbialmente condenado, llegándosele a considerar como un hecho monstruoso.

Más, si el incesto es aceptado culturalmente, probablemente acarrearía dos consecuencias principales: la primera, la superación del complejo de Edipo, en tanto que sentimiento de culpa; la segunda, una posible selección natural mediante la cual, se fortalecerían los genes fuertes y se mantendrían débiles los genes correspondientes: gracias a ello, sobrevivirían los más aptos, tanto física como psicológicamente, contribuyendo a la creación de una estructura económica totalmente basada en una correcta asignación del trabajo según

capacidades, gustos y especializaciones; división que no necesariamente apoya el mismo régimen actual de explotación del Hombre por el Hombre.

La desaparición de la prohibición del incesto podría traer como consecuencia, una total reestructuración de la sociedad en general, y de la familia en particular. Esta última, desaparecería tal y como la conocemos actualmente, para constituir otra diferente cualitativa y cuantitativamente.

En primer lugar, ha de aceptarse de manera plenamente consciente, que el ser humano es poligámico, en el sentido de que es un ser incompleto carente que busca constantemente su completitud, tanto intelectual como sexual; mas dicha completitud no se la puede proporcionar una sola persona, y en este sentido es necesario olvidarse de los prejuicios y sentimientos de inferioridad que actualmente nos sumen en el afán posesivo y la inseguridad; si tratamos de hacer un análisis auténticamente crítico sobre las relaciones eróticas que mantenemos, comprobamos que, es más de una la persona por la que se puede sentir atraído un individuo, aunque tradicionalmente, esta situación se ha resuelto en el destructivo 'triángulo' emotivo.

Dentro del renovador planteamiento de la moral libidinal, el hombre podrá sentirse libremente atraído por dos o más personas, lo cual le da la oportunidad de recrear su ser erótico-poiético: ejercitando en consecuencia, su pulsión libidinal dentro de un nuevo marco de relaciones que podríamos denominar múltiples eróticas, concepto este último, indispensable por remitimos al factor creativo.

Teóricamente sabemos que el amor interpersonal implica el crecimiento sexual y poético de los integrantes de la relación; pero cuando no se cumple con este auténtico postulado erótico, se trata entonces de cualquier otra cosa menos amor: relaciones simbióticas, parasitarias, competitivas, y en una palabra, destructivas.

En este sentido, la relación erótica múltiple tiene como premisa principal, el desarrollo efectivo del individuo, tanto sexual, como poético: no se trata por cierto, de ninguna de las 'opciones' que actualmente se dan como variaciones a la rutina de la pareja: la relación erótica múltiple se diferencia de las modas sexuales cuyo origen se localiza en Europa y más tarde, Norteamérica, y que están planteadas en vista de un 'intercambio de parejas' que solo persiguen la novedad sexual, dejando de lado el aspecto de crecimiento integral de los individuos.

Al igual que la llamada 'unión libre', las modas sexuales aceptadas de hecho por la sociedad actual, implican la repetición de los esquemas tradicionales del Sistema, unas en mayor medida que otras.

La nueva sociedad regida por las relaciones eróticas múltiples presentaría una estructura social diversa a la conocida actualmente: así pues, todos los hijos que nacieran de dichas relaciones, (cabe la posibilidad de que también los hijos de relaciones entre padres-hijos o entre hermanos) y que tuvieran aproximadamente las mismas edades, serían considerados por la comunidad como hijos y hermanos; mientras que todos aquellos hombres y mujeres de edades simi-

lares, serán considerados en la comunidad como padres y madres; al nacer un nuevo hijo, permanecerá solo por algún tiempo con sus verdaderos padres; y más tarde, se irá a vivir con otras parejas. De este modo, desaparece el concepto de 'propiedad' que tradicionalmente han tenido los padres respecto de los hijos.

Al llegar a la pubertad, o a la edad en que sus funciones sexuales comienzan a ser ejercidas, los hijos podrían ser iniciados por sus padres -auténticos o no- pues, ¿quién mejor que ellos para guiarlos amorosamente por el conocimiento sexual?.

Indiscutiblemente que al transformarse el concepto de propiedad respecto de los hijos, van a existir condiciones concretas de organización económica en las cuales no rija el principio de propiedad privada; sociedad ésta con características socialistas, cuyas variantes no me considero capaz de plantear, ni es éste el lugar para una disgregación de tipo económico-político respecto a esta nueva sociedad.

Probablemente los tradicionales obstáculos que han marcado la orientación de la vida pulsional del ser humano, persistan de alguna manera en esta nueva sociedad; pero evidentemente que no tendrán las mismas manifestaciones y en todo caso, lo que se desea es que ejerzan un menor grado de represión sobre el Hombre.

En la sociedad regida por la moral libidinal, el individuo podrá llevar una vida sexual más libre en cuanto a que si lo desea, podrá sostener relaciones sexuales<sup>11</sup> con individuos de su propio sexo, siempre y cuando cumplier-

ra los requisitos antes señalados de una relación auténticamente erótica y creativa: porque toda creatividad implica erotismo.

El inicio sexual del niño podrá llevarse a cabo con el o los sujetos que él elija libremente, porque vivirá en una sociedad que trata de abolir los tabús sexuales, incluyéndose el de la homosexualidad.

Finalmente, estaremos de acuerdo con Freud, en cuanto a que: "podemos preguntarnos si nuestro dominio sobre la naturaleza permite ya, o permitirá algún día, el establecimiento de semejantes instituciones culturales, e igualmente de donde habrán de surgir aquellos hombres superiores, prudentes y desinteresados que hayan de actuar como conductores de las masas y educadores de las generaciones futuras... Pero no podemos negar la grandeza del proyecto ni su importancia para el porvenir de la cultura humana.

Se nos muestra basado en el hecho psicológico de que el hombre integra las más diversas disposiciones instintivas cuya orientación definitiva, es determinada por las tempranas experiencias infantiles. De este modo, los límites de la educabilidad del hombre supondrán también, los de la eficacia de tal transformación cultural... tal experimento está aún por hacer. Probablemente cierto tanto por ciento de la humanidad permanecerá siempre asocial, a consecuencia de una disposición patológica o de una exagerada energía de los instintos. Pero si se consigue reducir a una minoría la actual mayoría hostil a la cultura, se habrá alcanzado mucho, quizá todo lo posible."<sup>12</sup>

## RECAPITULACION.

Como ya se vió, el Capítulo I. es una exposición, análisis e interpretación de los orígenes de la moral, partiendo de los estudios realizados por el Profesor Sigmund Freud.

Así, observamos que el origen de la moral tuvo su antecedente a partir de la muerte del padre, acontecimiento real o simbólico que explica con claridad el funcionamiento inconsciente del sentimiento de culpa, el cual no es otra cosa que un sentimiento de inferioridad.

Vimos también, que la sede de este sentimiento se localiza en el super-yo representativo de la instancia psíquica moral, y heredero del complejo de Edipo. Dicho complejo provoca la muerte del padre en un afán del hijo por poseer a la madre.

Este super-yo se va a caracterizar por ser en su mayor parte inconsciente, lo que nos va a llevar a la conclusión de que la moral tiene un origen inconsciente manifestado a través de un consciente que se revela ante las prohibiciones impuestas por el exterior.

Esta primera etapa del desarrollo de la moral, comprende lo que Freud llama Fase animista; la siguiente etapa, cuyas características planteo en el Capítulo II, corresponde a la Fase religiosa, representada principalmente por el cristianismo, y la instauración del dualismo alma-cuerpo que provocó la aceptación implícita del desconocimiento del Hombre como una unidad física - men-

tal, o en términos Freudianos, constituida por instintos y pulsiones.

Más aún, el Cristianismo no solo institucionalizó dicha escisión, si no que legó también, una moral que habría de mediatizar al Hombre, ofreciéndole a cambio de su conformismo vital un 'más allá' en donde obtener la gratificación por todos sus sacrificios y renunciaciones, o a la inversa, un infierno como castigo al incumplimiento de las leyes doctrinales.

En este sentido, podemos observar, que si bien en sus orígenes la moral surge como necesidad para lograr la supervivencia de la tribu; a medida que el Hombre va evolucionando, e introduce una serie de cambios en su actividad económica, la moral ya no va a estar supeditada a las necesidades vitales del Hombre, sino que se va a convertir en un producto del sistema económico imperante. De este modo, el Cristianismo va a proponer una doctrina moral pseudo erótica que impide el crecimiento humano individual y posibilita la constitución de una sociedad más compleja.

Es precisamente esta etapa la que constituye lo que he llamado la Tesis o primer momento del proceso histórico en el cual imperan los valores morales validados por el Cristianismo. A este largo período de casi veinte siglos de duración sigue una etapa interfásica o de transición hacia la segunda mitad del siglo veinte.

Si examinamos nuestro momento actual, encontramos una serie de contradicciones que el Hombre no puede resolver aún por estar en pleno proceso de cambio hacia otra etapa opuesta a la inmediata anterior; denomino a es-

ta nueva etapa la Anti:esis.

La etapa de transición se encuentra situada en medio del conflicto por el predominio de la religión respecto de la ciencia y viceversa. Aquí, el Hombre se enfrenta a una contradicción de valores, pues por una parte, trata de mantener los postulados de la doctrina cristiana, y por otra, los nuevos valores que le ofrece la ciencia-tecnología. En tanto que la primera afirma la vida después de la muerte negando el goce corporal e imponiendo el altruismo, la segunda en cambio, ofrece gratificaciones y castigos en este mundo; afirma el goce sensual y sexual, así como la individualidad, a través de la adquisición de bienes materiales representada por el consumismo.

El Hombre ante la angustia vital que le provoca esta contradicción, se encuentra inmerso en una inestabilidad económica, política y social, no sabiendo como actuar y bloqueando también su potencialidad poiética y erótica.

Atendiendo al carácter predictivo de todo método científico, afirmo que dentro de la llamada Fase científica, y después de una etapa de transición, sobrevendrá el momento antitético, que se va a caracterizar por el predominio de la pulsión agresiva sobre la pulsión libidinal, dando por resultado una moral agresiva a través de la cual, el Hombre se manifestará abiertamente con toda violencia a la que el medio le induce. Porque su angustia tiene que encontrar un desahogo, y éste no puede ser otro que el de la violencia institucionalizada, en un proceso constante que culminará en la resolución de una nueva etapa.

De este modo, una vez que el Hombre ha asumido la violencia abierta, franca, declarada como forma de vida, accederá paso a paso a la Síntesis del proceso, representada por el predominio de la moral libidinal, cuyo objetivo principal será el lograr un grado menor de represión de las pulsiones e instintos.

Naturalmente que esta moral será producto de una sociedad con una estructura ideológica diferente, resultado del mismo proceso histórico, y que trataría de atender esencialmente a las necesidades reales del ser humano, principalmente las derivadas de los factores poiéticos y eróticos que lo conforman.

De esta manera, considero que el retorno al humanismo no es otra cosa que la instauración, por proceso histórico, de una moral similar a la que existió en sus orígenes, en tanto que posibilite la convivencia y la supervivencia social con un grado menos de represión, permitiendo el desarrollo integral del ser humano.

Las posibles bases de esta nueva moral a la que he llamado moral libidinal, han sido enunciadas en el Capítulo III de una manera que en ningún momento pretende ser concluyente, en tanto que como hipótesis queda sujeta a futuras modificaciones.

Entiendo pues, por moral libidinal aquella que tenga como parámetros la creatividad y la destructividad, de manera tal que predomine la creatividad. Recordemos que, como lo señalé en el Capítulo III, esta moral libidinal no es sino una moral parcial constitutiva de la moral ontológica propia de la na

turalidad humana, es decir, producto de la consonancia de pulsiones e instintos.

Las etapas: tesis, antítesis y síntesis que formulo hipotéticamente, son el resultado de un análisis de nuestro momento histórico, hipótesis que se ha de enriquecer o modificar en la medida en que se vayan ampliando los conocimientos que sobre la naturaleza humana poseemos, sobre todo si la obtención de estos conocimientos se realiza a través de la labor interdisciplinaria, necesaria para la aprehensión global del Hombre y su entorno.



13. Blum, E. Cp. cit., p. 241.
14. Forde, Daryll Op. cit., p. 44
15. Cueli, José y Lucy Reidl Teorías de la personalidad, México, Edit. Trillas, 1977, p. 48.
16. Freud, S. Obras completas, Los instintos y sus destinos, t. VI, p. 2048.
17. Laplanche, J y J-B Pontalis Diccionario de psicoanálisis, tr. F. Cervantes Gimeno, 2da. ed., Barcelona, Edit. Labor, 1977, p. 157.
18. Freud, S. Obras completas, La moral sexual cultural y la nerviosidad moderna, t. IV, p. 1252
19. Aún cuando se ha tratado de sociedades 'matriarcales', podemos observar que el verdadero poder reside en un hombre, porque la mujer no es la que gobierna directamente, sino más bien, simbólicamente; dejándole el control de la comunidad a su pariente masculino más cercano. Si no lo tiene, la sociedad le asignará aquel que considere conveniente (primo, sobrino, etcétera), otorgándole la categoría de pariente próximo.
20. Eliade, Mircea Tratado de historia de las religiones, México, Edit. Era, 1976: confróntese el capítulo relativo a los cultos a la fertilidad.
21. Freud, S. Obras completas, La moral sexual cultural y la nerviosidad moderna, t. IV, p. 1259.
22. Comstock, Richard The study of religion and primitive religions, New York, Harper & Row, Pub. 1972, (Religión and Man), p. 6.
23. Aunque la religión griega es secundaria en el tiempo, a la religión Egipcia, la abordo en primer lugar, dada su influencia posterior en el pensamiento occidental.

24. Hesíodo Teogonía, México, Edit. Porrúa, 1974, (Col. Sépan cuantos ...206), p. 5
25. Freud, S. Obras completas, El malestar en la Cultura, t. VIII, p. 3066
26. Freud, S. Obras completas, Moisés y la religión monoteísta, t. IX, p. 3313
27. Freud, S. Obras completas, La moral sexual cultural y la nerviosidad moderna, t. IV, p. 1261.
28. - "Otra vez en cas del Padre", Vida del Alma, semanario, año XXXVIII, núm. 2455, México, Obra Nacional de la Buena Prensa, A.C., 1980, (3 de febrero de 1980).
29. - La santa biblia. Antiguo y nuevo testamento, México, Sociedad Bíblica Americana, s/f., Génesis, Cap. II, ver. 18, 22-23. (p.2).
30. Freud, S. Obras completas, Moisés y la religión monoteísta, t. IX, p. 3314
31. Blum E. Op. cit., p. 242

## CAPITULO II.

1. Freud, S. Obras completas, La moral sexual cultural y la nerviosidad moderna, t. IV p. 1261.
2. Freud, S. Obras completas, El porvenir de una ilusión, t. VIII, p. 2961
3. Freud, S. Obras completas, La moral sexual cultural y la nerviosidad moderna, t. IV.

4. En términos generales, utilizo el término Sistema para referirme a cualquier sistema económico de explotación del Hombre, incluyendo de alguna manera, al socialismo históricamente dado.
5. Freud, S. Obras completas, Las resistencias contra el Psicoanálisis, t. VII, p. 2805.
6. Freud, S. Obras completas, Tótem y tabú, t.V, p. 1791.
7. Freud, S. Obras completas, Consideraciones de actualidad sobre la guerra y la muerte, t. VI, p. 2106
8. Freud, S. Obras completas, El porvenir de una ilusión, t. VIII, p. 2962
9. Freud, S. Op. cit., p. 2961
10. Freud, S. Obras completas, Sobre una degradación de la vida erótica, t.V, p. 1717
11. Freud, S. Obras completas, Psicología de las masas y análisis del yo, t. VII, p. 2576
12. La racionalidad como característica que marca la diferencia entre el Hombre y los animales.
13. En torno a esta interrelación sexualidad-intelecto, ver nota núm. 21, del Capítulo I.
14. Remítase a las páginas 52 y 53, en lo relativo a las formas de represión sexual abiertas o sutiles.
15. Freud, S. Obras completas, Sobre una degradación de la vida erótica, t.V, p. 1715 .
16. Por 'reformas humanitarias', la Cárcel de Mujeres cambió de nombre; ahora se llama Centro Femenil de Rehabilitación Social; las reclusas se llaman internas y las celadoras, 'supervisoras'. En el interior del penal, existen talleres de costura en los cuales trabajan las internas en diversas labores, recibiendo a cambio una remuneración irrisible. Por ejem-

plo, en la confección de dobladillos de batas, 'ganan' a razón de siete centavos por pieza; en la envoltura de dulces y paletas 'Tutsi' reciben 1.15 por caja, labor que requiere del trabajo de tres personas, entre las cuales se distribuye dicha cantidad. Como dato curioso, estas cajas de paletas se exportan a Estados Unidos. Cantidades similares reciben por armar diversos juguetes de la marca 'Plasti-Marx'. Pero esto no es todo: los hijos pequeños de las internas viven 'junto' con sus madres, a las que ven una hora por semana únicamente. El resto del tiempo los niños permanecen en un anexo del penal, hasta aproximadamente, los seis años de edad.

17. Key, Wilson B. Seducción subliminal, tr. G. García de León del Paso, México, Edit. Diana, 1979, p. 48.
18. Freud, S. Obras completas, Psicología de las masas y análisis del Yo, t. VII, p. 2570
19. Key, Wilson B. Op. cit., p. 141.
20. Freud, S. Obras completas, Consideraciones de actualidad sobre la guerra y la muerte, t. VI, p. 2104.
21. Freud, S. Op. cit., p. 2107.
22. Freud, S. Obras completas, Lecciones introductorias al psicoanálisis, t. VI, p.2130
- 22a. Tal vez apoyado por el alto índice de lesbianismo que se registra actualmente.
23. Freud, S. Obras completas, Consideraciones de actualidad sobre la guerra y la muerte, t. VI, p. 2104.
24. Ibidem.
25. Ibidem.
26. Freud, S. Op. cit., p. 2116

### CAPITULO III.

1. Como ya lo aclaré en la Introducción, utilizo estos tres términos únicamente como auxiliares lingüísticos para exponer de manera fenomenológica la dialéctica del desarrollo humano.
2. Freud, S. Obras completas, Más allá del principio del placer, t. VII, p. 2525.
3. Papanche, J. y J-B Pontalis Op. cit., p. 340
4. Remítase a las páginas 49, 62-63 correspondientes al Capítulo II.
5. Freud, S. Obras completas, Nuevas lecciones introductorias al psicoanálisis, t. VIII, p. 3175
6. La verdad psicológica dice Jung, es un hecho, no un juicio. A diferencia de la Teoría del Conocimiento, a la Psicología le incumbe una determinada idea, independientemente que se adecúe o no a una realidad objetiva. Solo le interesa su existencia, y en tanto que existe, es psicológicamente verdadera.
7. Freud, S. Op. cit., p. 3199.
8. Freud, S. Obras completas, La moral sexual cultural y la nerviosidad moderna, t. IV, p. 1255.
9. Freud, S. Obras completas, Teoría general de las neurosis, t. VI, p. 2382.
10. Freud, S. Obras completas, Consideraciones de actualidad, t. VI, p. 2105
11. En la actualidad, las variantes de la relación heterosexual tales como el homosexualismo y el bisexualismo, tienden por lo general, a repetir los mismos patrones culturales contra los que se declaran, resultando relaciones altamente destructivas, si consideramos que transcurren además, en un ambiente de fuertes presiones sociales.
12. Freud, S. Obras completas, El porvenir de una ilusión, t. VIII, p. 2963.

BIBLICGRAFIA.

Forde, Darill

Mundos africanos. Estudios sobre las ideas cosmológicas y los valores sociales de algunos pueblos de Africa.  
tr. M. Swadesh, México, Edit. Fondo de Cultura Económica, 1975.

Freud, Sigmund

Obras completas, La moral sexual cultural y la nerviosidad moderna (1908),  
tr. Luis López-Ballesteros y de Torres,  
Madrid, Biblioteca Nueva, 1976, t.IV.

O.C. Tótem y tabú (1911-1913), tr.  
Luis López-Ballesteros y de Torres, Madrid, Biblioteca Nueva, 1976, t.v.

C. C. Sobre una degradación de la vida  
erótica (1912), tr, Luis López-Ballesteros  
y de Torres, Madrid, Biblioteca Nueva,  
1976, t.V.

C. C. Consideraciones de actualidad so-  
bre la guerra y la muerte (1915), tr.  
Luis López - Ballesteros y de Torres, Ma-  
drid, Biblioteca Nueva, 1976, t. VI.

O.C. Los instintos y sus destinos (1915),  
tr. Luis López-Ballesteros y de Torres,  
Madrid, Biblioteca Nueva, 1976, t. VI.

O. C. Lecciones introductorias al psicoa-  
nálisis (1917), tr. Luis López-Ballesteros  
y de Torres, Madrid, Biblioteca Nueva,  
1976, t. VI.

C. C. Teoría general de la neurosis (1917).

tr. Luis López-Ballesteros y de Torres, Madrid, Biblioteca Nueva, 1976, t. VI.

O. C. Más allá del principio del placer

(1919-1920), tr. Luis López-Ballesteros y de Torres, Madrid, Biblioteca Nueva, 1976, t. VII

O.C. Psicología de las masas y análisis

del yo (1920-1921), tr. Luis López Ballesteros y de Torres, Madrid, Biblioteca Nueva, 1976, t, VII

C. C. Las resistencias contra el Psicoanálisis

(1924), tr. Luis López-Ballesteros y de Torres, Madrid, Biblioteca Nueva, 1976, t. VII.

C. C. El porvenir de una ilusión (1927),  
tr. Luis López-Ballesteros y de Torres,  
Madrid, Biblioteca Nueva, 1976, t. VIII.

O. C. El malestar en la cultura (1929),  
tr. Luis López-Ballesteros y de Torres,  
Madrid, Biblioteca Nueva, 1976, t. VIII.

O. C. Nuevas lecciones introductorias al  
psicoanálisis (1933), tr. Luis López-Balles-  
teros y de Torres, Madrid Biblioteca Nue-  
va, 1976, t. VIII.

O. C. Moisés y la religión monoteísta  
(1934-1938), tr. Luis López-Ballesteros y  
de Torres, Madrid, Biblioteca Nueva,  
1976, t. IX.

Murdock, George

Nuestros contemporáneos primitivos, tr.

Teodoro Ortiz, México, Edit. Fondo de

Cultura Económica, 1975.